

LOS LAICOS Y EL CLERO SECULAR EN EL PROYECTO OPERATIVO DE DON BOSCO

P. Fernando Peraza Leal

INTRODUCCIÓN

1. El concepto de “laicos” en Don Bosco.

a. Los laicos en el pensamiento de Don Bosco hacia 1850

Juan Bautista Lemoyne refiriéndose, en las Memorias Biográficas, a una iniciativa de asociación seglar promovida por Don Bosco en 1850, afirma que éste, antes que muchos otros, había intuido el significado que los laicos tienen en la Iglesia, sobre todo en el momento en el cual comenzaba para Italia una etapa de radicales cambios políticos y religiosos, a la base de los cuales se verificaba un proceso irreversible de secularización cultural.¹ A su vez Juan Turchi testimonia en los procesos de beatificación y canonización que, diez años más tarde, Don Bosco “había llegado a ser el cerebro que dirigía el movimiento católico del laicado turinés”.²

Pero, preguntémosnos, ¿cuándo y en qué forma comienza la actividad de Don Bosco con los seglares en el contexto eclesial de Turín? ¿A qué “movimiento laical” se refiere Juan Turchi? ¿Cuál el protagonismo de Don Bosco en él?

Si podemos llamar Proyecto Operativo de Don Bosco a “la totalidad de las iniciativas que, a lo largo de toda su vida, él pone en juego para la salvación de la juventud”, ¿qué sentido tienen y qué lugar ocupan, en ese “proyecto”, la presencia y la acción de los laicos?³

b. Nuestro estudio comienza en 1841.

El tema se circunscribe a la actividad personal de Don Bosco, desde 1841 hasta su actividad asociativa en el último decenio de la vida, después de la aprobación pontificia de la Asociación de los Cooperadores Salesianos, el 9 de mayo de 1876.

Un intento de respuesta a varios de estos interrogantes aparecerá a lo largo de las reflexiones e hipótesis interpretativas, de índole histórica, que vamos a hacer a continuación.

2. Y, ante todo, ¿qué entendía Don Bosco por laicos?

a. Simplemente los “bautizados” o los buenos cristianos de su medio eclesial y social.

Don Bosco habla del simple bautizado, en cuanto es un miembro vivo y operante de la Iglesia. Hay, al respecto, una dicente intervención suya del 19 de marzo de 1876. Se trata de una conferencia al personal salesiano, juntamente con los novicios, aspirantes y los alumnos mayorcitos del Oratorio, que desearon escucharlo.

Los objetivos que se proponía en ella eran varios; uno inmediato: el de invitarlos a participar como apóstoles en la vida de la Iglesia y de la Congregación; el otro, prepararlos para que pudieran entender que el Salesiano Coadjutor, que ellos percibían como “un simple laico”, jefes de taller, tal vez, o catequista del Oratorio, era, también, un verdadero “religioso salesiano”, tan “religioso” y

¹ “Memorias Biográficas de San Juan Bosco”, IV, Ed. Española de Basilio Bustillo, CCS, Madrid, 1982, pp. 139-140. N.B: siempre se hará referencia a esta edición.

² Proceso informativo, fol. 2763 v.

³ Pedro Braido, “Il progetto operativo di Don Bosco e l’utopia della società cristiana”. Ed. Las-Roma, 1982, pp. 3-5.

“salesiano” como los sacerdotes de la Congregación que ellos conocían. Este, efectivamente, sería el tema explícito de una nueva conferencia que les habría de dictar el 31 del mismo mes.

b. Todos están llamados a ser buenos obreros de la Viña del Señor.

La intervención del día 19 es una especie de catequesis popular que parte del texto evangélico de la abundante mies y del reducido número de obreros, insuficiente ya para cultivarla.⁴

Por obreros se entiende aquí, dice Don Bosco, a todos los que puedan trabajar de uno u otro modo por el bien de su prójimo, como en el trabajo campesino hay quien ara y prepara la tierra y quien siembra, desyerba o cultiva; como hay quien cosecha y muele el grano, o amasa la harina, así ocurre en el campo de la Iglesia, y ninguno piense que no podría hacer nada en ella, “todos podemos hacer algo, y, tal vez algo grande, y, por tanto, a costa de grandes sacrificios”.

“Debemos estar dispuestos a todo, pues las necesidades son tales que, sin duda, “los sacerdotes como los estudiantes, los artesanos y coadjutores”⁵, todos, deberían llegar a ser “verdaderos obreros del Evangelio en la viña del Señor”.

Pueden serlo con las obras, con el ejemplo y la palabra, comenzando a trabajar ya aquí, “en la Casa”: “extirpando la cizaña que hace tanto mal”; corrigiendo al hermano, rezando por él. ¡Mucho puede hacer quien ama al Señor y a su prójimo!

“En su viña el bien se puede realizar o como sacerdote o como clérigo o como laico; en cualquier estado, edad y condición”. “Siempre se puede ser verdaderos obreros del Evangelio”, y “¡antorchas que ardan e iluminen”⁶

c. La imagen de la Viña que cuida el Viñador. En la literatura agraria conocida por Juan desde su infancia en su medio familiar y en la cultura campesina.

También la imagen de la viña es usada por Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica “Christi fideles laici”, de diciembre de 1988. En ella el Papa, a la luz de la eclesiología conciliar, hace esta precisión: “la imagen de la viña que se usa en la Biblia de muchas maneras y con significados diversos, sirve de modo particular para expresar el misterio del Pueblo de Dios. Desde este punto de vista los fieles laicos no son simplemente los obreros que trabajan en la viña, sino que forman parte de la viña misma: “Yo soy la vid; ustedes los sarmientos”, dice Jesús (Jn. 15,5).

Es el mismo Juan Pablo II quien se remite de inmediato al Sacramento del Bautismo para afirmar que toda la novedad y la identidad misma del seglar, deriva del Bautismo, y su vida como “laico” tiene sentido cuando vive “sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios”.⁷

⁴ Lucas 10,2

⁵ El nombre de “coadjutor” no tiene aquí (1876) el sentido específico que lo connotará en la década del 80, cuando se restringirá para designar exclusivamente al “religioso laico salesiano”. En esta intervención de Don Bosco el término “coadjutor” comprende tanto a trabajadores y artesanos, como a maestros de algún arte, que colaboraban sea en ocupaciones domésticas como en los talleres, y que vivían o no, en la casa del oratorio. En 1883 el “laico religioso”, se distingue también ya, con claridad, del “famiglio” [o “fámulo”, “familio” o “familiar”, en español]: que era un simple seglar, de confianza, que vivía en la comunidad (Stella Pietro, “don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)”. Las - Roma, 1980, pp. 180- 181; “don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, Vol. I, pp. 156; y, en “Salesianum”, XXXVIII (1975): “Cattolicesimo in Italia e laicato nelle Congregazioni religiose. Il caso dei Coadiutori Salesini”(1854-1794), pp. 413-414; 414- 420; 420 - 431.

⁶ En Pietro Braido, “Religiosi nuovi per il mondo del lavoro”, Roma-Pas-1961, pp. 46-55. Ver, también, Eugenio Ceria, MB, XII, en las pp. 527-533.

⁷ “Christi fideles laici”, 1988, n. 8 -10.

“Existe, pues, - comenta Peter Coughan-, una extraordinaria variedad de personas presentes en la iglesia, todas y cada una llamadas a trabajar, como laicos, por el advenimiento del Reino de Dios, según la diversidad de vocaciones y circunstancias, carismas y funciones. Es una variedad ligada no sólo a la edad, sino también a las diferencias de sexo y a las dotes, aptitudes y condiciones de vida; una variedad que hace más viva y concreta la riqueza de la Iglesia.”⁸

3. ¿Cuál es el quehacer de los laicos?

a. *El Concilio: condición laical.*

En la Convocatoria al XXIV Capítulo General⁹, el Padre Egidio Viganó traía esta cita del Concilio: Los seculares “viven en el mundo, en todas y cada una de las profesiones y actividades del mismo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, que forman como el tejido de su existencia. Es ahí en donde Dios los llama a realizar su función propia, dejándose guiar por el Evangelio, para que desde dentro de esas realidades, como la levadura, contribuyan a la santificación del mundo, y de esa manera, irradiando fe, esperanza y amor, sobre todo con el testimonio de su vida, muestren a Cristo a los demás”.¹⁰

b. *Para Don Bosco una evocación experiencial y una reflexión catequística de su tiempo.*

El padre Pedro Braido, tratando este tema con relación a Don Bosco, evoca la alusión que él mismo hace en sus “Memorias el Oratorio de San Francisco de Sales” acerca de la educación cristiana recibida de la madre en la infancia, y elenca las Obras de Misericordia que ella, escuchando sin duda el Breve Catecismo vigente entonces en la arquidiócesis, aprendió y enseñó a sus hijos. Sin duda para él ser buen cristiano, como lo constataba y lo aprendía a vivir en la ordinaria praxis familiar, era:

“aconsejar a los dudosos; Enseñar a los ignorantes; amonestar a los pecadores; Consolar a los afligidos y perdonar las ofensas; Soportar pacientemente a las personas inoportunas; orar a dios por vivos y difuntos; dar de comer a los pobres; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; albergar a los peregrinos; visitar a los enfermos y a los encarcelados; sepultar a los muertos”.

c. *Con ellos empieza su acción pastoral entre los jóvenes pobres en el contexto turinés desde 1841.*

Estos serían más tarde los criterios de la acción pastoral compartida por Don Bosco con quienes, como simples cristianos, se fueron comprometiendo con su misión y con su espíritu.¹¹

Con ellos, efectivamente, junto con sus muchachos y con los sacerdotes del clero secular, empezó ese verdadero “campo experiencial” de su sistema pedagógico, que se llamó el Oratorio de San Francisco de Sales de Valdocco.

Una manera de relación educativa y pastoral y una verdadera espiritual alimentada por la caridad apostólica de la que rebosaba su corazón de sacerdote, de amigo, de padre y de maestro, a la cual aporta significativamente la dimensión “secular” del carisma, la presencia y la acción de los

⁸ Peter Coughan, “La Vid y los sarmientos, comentario de la exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre los laicos”, Ed. Narcea, Madrid, 1990, pp.46.

⁹ ACG, nº 350, oct-dic., 1994, pp.11.

¹⁰ Lumen Gentium, n. 31.

¹¹ Pietro Braido, “Laicità: dimensione dell’azione della Famiglia Salesiana”, en “I laici nella Famiglia Salesiana”. Atti della XIIª Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana. Roma, Ed. S.D.B., 1986, pp.20.

“seglares” y su compromiso realista con aquella porción de la grey de la Iglesia que constituyó una verdadera prioridad para el Fundador, o sea la atención a los más necesitados.¹²

d. *La presencia imprescindible de la mujer y, ante todo, de esos “seglares” que eran los mismos jóvenes oratorianos.*

En esta experiencia histórico-carismática tuvo, desde el comienzo un significado particular el protagonismo de la mujer, instaurado en el Oratorio por Mamá Margarita en 1846; y, desde luego, y ante todo, los jóvenes sujetos educativos por excelencia y agentes de educación que vinieron a ser de hecho los remotos precursores del actual voluntariado juvenil. A chicos como los alumnos de los Hermanos Cristianos, que le prestan su generosa colaboración, hace alusión explícita en sus Memorias del Oratorio.¹³

e. *El testamento a los Cooperadores.*

Es notable el énfasis que, acerca de la atención a los jóvenes en situaciones de mayores necesidades y de riesgo, pone don Bosco que en la Carta que, a través del Boletín Salesiano del 1º de enero de 1888, dirige Don Bosco a sus Cooperadores y Cooperadoras, pocos días antes de su muerte, les dice:

*“recomiendo a vuestra caridad todas las obras que Dios se ha dignado confiarme durante el curso de casi cincuenta años. Les recomiendo la cristiana educación de la juventud, las vocaciones al estado eclesiástico y las misiones extranjeras; pero, de un modo particular, el cuidado de los niños pobres y abandonados que fueron siempre la porción más cara a mi corazón en la tierra, y que por los méritos de nuestro Señor Jesucristo espero serán mi corona y mi gozo en el cielo”.*¹⁴

f. *El gran horizonte de bien abierto a sus colaboradores.*

Lo que tendrían que hacer por ellos por sus muchachos lo formula así, y en forma a sintética, a sus mismos salesianos, en las diversas redacciones del texto constitucional, desde 1862, a 1874:

*“Toda obra de caridad, espiritual y corporal, para con los jóvenes, especialmente para con los jóvenes más pobres”.*¹⁵

I. SACERDOTES Y SEGLARES EN LA PRIMERA INICIATIVA LAICAL DE DON BOSCO

a. *Dos fuentes históricas grandemente significativas (1875 -1877).*

En dos documentos autógrafos, que la crítica textual fija entre los años 1875-1876 y 1877, (contemporáneo uno y otro inmediatamente posterior a la aprobación pontificia de la Asociación

¹² Capítulo General XXIV de la Sociedad de San Francisco de Sales, Roma, 1996, CCS, Madrid, número 3, 4.

¹³ Ibid, 3, 25; 20, 24, 26, 34, 49, 122; M.O, Ed. CSRFP, o.c., pp. 156-158 [41]. En “Obras Fundamentales”, o.c., pp. 417-418.

¹⁴ Boletín Salesiano, edición en español, año III. n. 1, pp. 10.

¹⁵ Giovanni Bosco, “Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858-1875], Ed. crítica di Francisco Motto, Las-Roma, 1982, pp. 72. Sobre las precisiones que hace sucesivamente Don Bosco acerca de los “jóvenes más pobres”, ver Fernando Peraza: “de las Constituciones de 1858 a las Constituciones renovadas de 1984”, en “Las Constituciones. Estudios Varios”, CSRFP, Quito, 1987, pp. 88-89.

de Cooperadores Salesianos el 9 de mayo de 1876), Don Bosco presenta una panorámica retrospectiva de su acción con el laicado turinés, que se remonta al año 1841.

b. Los jóvenes expuestos a los mayores riesgos son como el grito de Dios que lo inspira y lo motiva.

Las circunstancias que la inspiran y motivan son los graves peligros de toda índole y las múltiples urgencias de naturaleza asistencial, educativa y pastoral, que constata en los jóvenes callejeros, cuya pobreza y abandono los exponen a la delincuencia y a la reclusión carcelaria. Principalmente, las inhumanas condiciones en las que se debaten los jóvenes reclusos en las prisiones del Estado, por los que opta, desde el comienzo, como los sujetos excepcionalmente prioritarios de su misión sacerdotal.¹⁶

c. Los estudios de Francis Desramaut.

Los primeros análisis históricos de estos escritos, hechos por Francis Desramaut en Luxemburgo en agosto de 1973, durante el Coloquio Europeo sobre Familia Salesiana¹⁷ y, luego, por Eugenio Valentini en el primer número de la revista "Salesianum" de 1977¹⁸, hicieron ver cómo la iniciativa de reunir en torno a sí a laicos y sacerdotes seculares, "en unidad de espíritu y de acción", para "preservar e incrementar la fe y la moralidad" entre aquel tipo de jóvenes "que por su pobreza están en mayor peligro de perderse", precedió cronológicamente a la misma fundación de la Congregación Salesiana, y llevaba en sí misma los gérmenes de ésta.

d. El núcleo original de colaboradores comprometidos.

Nos impresiona, ante todo, la gran capacidad de convocación que tiene Don Bosco, para congregarse en torno a su Obra colaboradores tanto del clero secular como seculares.

El movimiento pastoral y educativo, de tipo popular que él suscita desde su llegada al Convitto Ecclesiastico (3.nov.1841) los considera imprescindibles. Ellos integran el núcleo alrededor del cual se va dando una movilización de fuerzas y recursos con los que se busca dar respuesta a las múltiples y apremiantes necesidades de los muchachos "pobres ya abandonados", víctimas del analfabetismo y de la ignorancia, de la explotación en la creciente preindustrialización piemontesa, y de los riesgos religiosos y morales de la cultura urbana, a los cuales no hallaban aún respuesta proporcionada la pastoral de la Arquidiócesis, ni las obras asistenciales estatales y privadas.

e. Un tipo de prevención positiva y promocional de la persona, apoyada en la intervención de los laicos.

Lejos de un tipo de "intervención represiva" como la que usaba el Estado Sardo Piemontés, para defender la sociedad de la contaminación moral, física y psicológica, de vagabundos y desocupados, maleantes, mendigos, minusválidos y enfermos mentales -que pululaban en los centros urbanos, a causa del pauperismo y de las hambrunas que asolaron a Italia desde la época de la Restauración y bajo las guerras unitarias-¹⁹, Don Bosco optaba por una línea de relación

¹⁶ "Memorias del oratorio de San Francisco de Sales", en San Juan Bosco, "Obras Fundamentales", Ed. BAC, de Juan Canals Pujol y Antonio Martínez Azcona, 1978, Madrid, pp. 413; 414; 416; 417; 418; 419; 436. En la Edición del CSRFP, del 2001, pp. 151- 152 [39]; 152-156 [40]; 156-159 [41]; 159 [42]; 189-191[49].

¹⁷ "La Familia Salesiana". Luxemburgo, 26-30. agosto, 1973. LDC, Torino, 1974.

¹⁸ Eugenio Valentini, "Preistoria dei Cooperatori Salesiani", en "Salesianum", 1977, n.1, pp. 114-150.

¹⁹ Giancarlo Milanese, "Sistema Preventivo e prevenzione in Don Bosco", en "Don Bosco, ispirazioni, proposte, strategie educative". LDC, Torino, 1989, pp. 35-36: la actitud del Estado era en ese momento de tipo "defensivo - represiva". La autodefensa contra peligros sociales como el de la delincuencia urbana o los contagios morales y sociales del ocio y de la mendicidad, era considerada como "prevención social". Tendía a "salvaguardar" a los "buenos", a los "sanos", del

educativa y de promoción humana, apoyada, sobre todo, en agentes laicales del medio eclesial, cívico y profesional de Turín.²⁰

f. El tipo de seglar.

En los citados documentos referentes a la génesis del Oratorio, Don Bosco cita nombres de seglares no sólo de la clase noble y burguesa de la sociedad, sino de profesionales, de artesanos o de simples comerciantes, juntamente con nombres de eclesiásticos que fueron claves, sobre todo en los primeros años, para la orientación y consolidación de su Obra. Les da indistintamente los nombres de “cooperadores”, “promotores”, “benefactores” y “colaboradores”.²¹

Juan Bautista Lemoyne y Eugenio Ceria agregan muchos más nombres, algunos tomados de los Boletines Salesianos del 1881 al 1894.²² Haremos mención sólo de algunos de ellos:

g. Seglares insignes de diversas condiciones y clases sociales.

En el elenco de mujeres tienen la prioridad su propia madre, Margarita Occhiena; Margarita Gastaldi, madre del Arzobispo y su sobrina Margarita Mazzè. Luego, Don Bosco nombra a María Fassati y Gabriela Corsi; la condesa Bosco - Riccardi y su hija Julieta.

La señorita Moia y Luisa Borsarelli, damas de la corte; Julia Colbert marquesa de Barolo, Cándida Bosco y Vicenta Occhiena; Juva, viuda de Bianco; las señoras Fanny Tini viuda de Polleri - Ghigliani y “priora” de las Damas de la Misericordia de Génova, y también de esa ciudad, Cecilia Busi, Teresa Vallauri, Elena Jackson.

María de Maistre, esposa el Marques Domingo Fassati, ambos grandes benefactores del Oratorio como lo fueron sus hijos Emanuel y Azelia, que llegó a ser Baronesa Ricci de Ferres. Gracias a los detalles cariñosos de esta familia los chicos del Oratorio tuvieron su primer teatro de títeres; además, no era raro encontrar refundido entre los muchachos al marqués, enseñándoles catecismo.

En el Epistolario Don Bosco nombra a las hermanas del Arzobispo Gastaldi, Margarita Polissena y Mariana, y a Juana María Ferrero, madre de Miguel Rúa, quien se trasladó, luego, con el hijo, a Mirabello, Monferrato.²³

Desde cuando la madre de Don Bosco llegó al Oratorio, se encontró acompañada con Margarita Gastaldi de tal manera que parecían una sola persona, y cuando el hijo, canónigo del presbiterio diocesano partió como rosmignano a Inglaterra, no dudó en escribirle a su madre que le dejaba

peligro de quienes, real o tan sólo hipotéticamente, pudieran representar una amenaza para las buenas costumbres y el mantenimiento del orden social y político establecido.

²⁰ A José María Degérando [1772-1842] le parecía que por esos años se iba ya entendiendo que no bastaba una política represiva de reclusión en cárceles o casas de trabajo forzado, para defender y sanear de elementos degradantes y peligrosos el medio social, si a más de impedir que éstos hiciesen mal a los demás, no se atendía a su verdadera corrección y a formas de educación o re-educación aptas para ellos; pues no se podía negar a nadie el derecho a rehabilitarse y a cambiar su vida moral y su comportamiento social [“della pubblica beneficenza”, Firenze, Ed. torti, 1844. Parte II, lib. III, pp. 202; 208; 216]. Ver el “nuevo tipo de cura” que proyectaba Don Bosco ya en la opinión de su tiempo, en Pietro Braidó, “Don Bosco, prete dei gioani nel secolo delle libertà”, I, LAS-Roma, 2003, pp. 337-341.

²¹ Francis Desramaut, “La storia primitiva della Famiglia Salesiana secondo tre esposti di Don Bosco”, en “La Famiglia Salesiana”, Colloqui Sulla Vita Salesiana, LDC, 1974, pp. 17-44; “appendice”, pp. 337-343. Eugenio Valentini, “Salesianum”. Periodicum Internazionale trimestre-Januarius-Martius 1977, nº 1, pp. 114-150.

²² MB, III, pp. 202; 203-204; 205; 336-337; 431-432; 432-433; IV, pp. 37-38; V I, pp. 126-127; 128-129; 130-131; VIII, pp. 615; XII, pp. 403-404. “Bolletino Salesiano”, 1879, VII, pp. 8-9; 1881, II, Pg. 15; VI, pp. 8; XI, pp. 14-16; 1882, pp. 123; 176; 1887, pp. 46; 67, 88; 1890, pp.42; 1891, pp. 36-37; 59; 118-120; 1892, pp. 45-46; 214-215; 1893, pp. 56-57; 203; 245; 1894, pp. 82-84.

²³ Eugenio Valentini, o.c., pp. 116; 122; 141-146. Pierina Cavagliá - María Borsi, “Solidale nell’educazione”, Las-Roma, 1992, “Le donne presso l’oratorio”, pp. 38-39.

como herencia a Don Bosco y a sus pobres muchachos y que hiciera por ellos lo que había hecho por él en la vida.²⁴

h. Desde humildes comerciantes, maestros y profesionales hasta nobles y allegados a la Casa Real de Saboya.

El Señor Montuardi que ayudaba económicamente al Oratorio desde los tiempos del Refugio; el abogado Claretta, el conde Bonaudi. Pequeños comerciantes como José Gagliardi, Juan Fino o Francisco Pescarmona de Castelnuovo; los señores Benito Mussa, Antonio Burdín; el general Miguel Engelfred y Carlos Richelmy. Condes, comendadores, marqueses y barones que tenían diversas profesiones e incumbencias en el mundo administrativo y político: Carlos Alberto Cays, conde de Giletta y Caselette; Casimiro Brozzolo, José Duprè; los marqueses Domingo Fassati, Juan Scarampi, Carlos Tancredi Falletti de Barolo, Gustavo de Cavour; el barón Carlos Bianco de Barbania y el caballero Lorenzo Viancino. El conde Luis Provana de Collegno; Su Alteza Real, el príncipe Amadeo de Saboya.

Médicos como el Dr. Vella, originario de Cavaglià, quien atendió el Oratorio de 1847 a 1856, año en el que se trasladó a la Universidad de Bologna como docente, o Celso Bellingeri y el arquitecto Antonio Spezia.

De sus sencillos y diligentes maestros de taller, Don Bosco recuerda en una "Pro Memoria" especial, a Juan Coriasco, a Félix Vergagno, Pablo Delfino, Antonio y Juan Melanotte; a Félix y Pedro Ferrero; a Víctor Magna y Luis Genta, y al joyero Víctor Ritner.

José Gagliardi tenía una ferretería en cercanías de Porta Palazzo y todo tiempo disponible, y sus mismos ahorros, los dedicaba a los chicos de Don Bosco y les enseñaba el catecismo; los amó de manera excepcional y fue correspondido del mismo modo por ellos. Para él eran "sus hijos", para ellos, él era "su padre". Decía Don Bosco que mientras subsistiesen los Oratorios debería mantenerse vivo en ellos su recuerdo.²⁵

Del Barón Carlos Jacinto de Barbania [1803-1878], Don Bosco escribió una nota necrológica en el Boletín Salesiano, en la cual lo llama "modelo perfecto de cristiano, amigo ideal, cabal ciudadano" y resalta la fortaleza que demostró en los trances difíciles de la vida y cómo al morir su esposa, y quedar sin hijos, había adoptado por hijos suyos a los pobres, haciéndose para ellos una viva imagen de la Providencia Divina.²⁶

Ciertamente las listas que nos deja Don Bosco comienzan con el nombre de algunos eclesiásticos: José Cafasso, su maestro espiritual y su primer catequista del Oratorio. Los canónigos Celestino Fissore, Miguel Ángel Vacchetta, José Luis Duprez, Enrique Fantolini, José Zappata. Los teólogos Juan Bautista Vola, Jacinto Carpano, Roberto Murialdo, sobrino de Leonardo, Pedro Ponte; Aimeri Berteù, Pablo Rossi, el abate Pullini.

Más íntimos aparecen desde luego, Juan Bautista Borel, Sebastián Pacchiotti, colegas con Don Bosco en el Refugio, y Antonio Bosio. En un círculo más amplio, estaban Sebastián Trivero, el profesor Marengo; Juan Grassino y Juan Giacomelli. En sus "rasgos históricos del oratorio", escritos en 1862, Don Bosco hace especial mención de la colaboración material y moral de Pedro Baricco, estudioso de historia turinesa.²⁷

Si se omitiera esta explícita alusión, carecerían de objetividad nuestras reflexiones al respecto, de suerte que no respondería tampoco al modo como Don Bosco enfocaba este tema. Efectivamente,

²⁴ Valentini Eugenio, o.c., pp. 134-137; M.B, II, 398-400.

²⁵ Valentini Eugenio, o.c., pp.115; "Bibliofilo Cattolico", [o Bolletino Salesiano Mensile], a. III, st. 1877. - Pietro Stella, "Don Bosco nella storia economica e sociale", o.c., pp. 81(24).

²⁶ "Bolletino Salesiano", giugno 1878, pp. 14-15.

²⁷ Pietro Braidò, "Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà", LAS-Roma, 2003, pp.197-202.

para él eclesiásticos y seculares debían integrarse, con sus propios dones y carismas personales, a su misión, constituyendo la fuerza apostólica que en 1876, aparece suficientemente definida y estructurada con el nombre específico de Cooperadores Salesianos.

i. El proceso de laicización comenzado durante el siglo XIX desemboca en el secularismo contemporáneo. El pensamiento de Don Bosco se mueve dentro de este contexto.

Otra cosa es que Don Bosco a partir del año 1850 hubiese hecho énfasis en el aspecto "laical". "Énfasis" que como nunca en un mundo secularizado como el nuestro tiene particular significado. De hecho, la "laicización" promovida por el liberalismo del siglo XIX, se volvería, en una forma englobante, un fenómeno complejo de secularización cultural, percibido netamente por el Concilio Vaticano II (1962 - 1965), aunque no expresado con ese explícito término lingüístico. Se trata de ese "humanismo puramente terrestre" del cual habla la Constitución "Gaudium et spes", aprobada el 7 de diciembre de 1965.²⁸

II. EL ÉNFASIS EN LOS AGENTES SEGLARES.

El proyecto de Unión Provisoria de agentes laicales, de 1850.

Estudiando Pedro Stella la vida de Don Bosco dentro de la "religiosidad católica" del siglo XIX²⁹, llega a la conclusión de que el tipo de relación que "él tiene con Dios lo lleva siempre a insertarse en la historia y a obrar concretamente en ella".³⁰

Dentro del marco de su compleja experiencia pastoral la opción por los seculares se desarrolla en sintonía con el creciente proceso de laicización de la época, que siempre significa desde un distanciamiento del elemento religioso hasta su desconocimiento total.

Su Oratorio comienza a estabilizarse en el suburbio de Valdocco en la pascua de 1846, en medio de un clima revolucionario que pronto explotará en la revuelta "democrática" contra el absolutismo monárquico, y en la primera guerra de la Independencia, contra Austria (1848 - 1849). Estos sucesos generaron prontamente un delirante carácter patriótico y una connotación cada vez más sectaria y anticlerical, alimentada en el fondo con las ideologías racionalistas y libertarias en las que se había inspirado la Revolución Francesa.

a. El Oratorio de Don Bosco sufre las consecuencias de la politización eclesiástica.

Don Bosco en sus Memorias autógrafas del Oratorio, escritas entre los años 1873 y 1878³¹, se refiere, explícitamente a estos acontecimientos y al conflicto sufrido con "sacerdotes patriotas"³² en el mismo Oratorio.

²⁸ "Gaudium et spes", ns.56; 1; 36; 38; 54; 56-57; 6276; 91. Ver en el "Diccionario de teología Fundamental", Ed. Paulinas, Madrid, 1992, el aporte de Solange Lefevre, "Secularidad", pp. 1328 -1335.

²⁹ Esta, según lo demuestra el historiador salesiano, es la más apropiada ubicación histórica de don Bosco. Teniendo en cuenta que si por "religiosidad" se entiende su personal relación con Dios, esta experiencia suya tiene necesariamente relación con un tiempo y un ambiente concretos, de los cuales es, en parte, tributaria su experiencia espiritual. Si, por otra parte, se comprende que este es un aspecto específico de la "historia psicológica", no puede desconocerse lo difícil que resulta reconstruirla "objetivamente". [Don Bosco nella storia della religiosità cattolica", I, Vita e opere. LAS-Roma, 1979, pp. 16-17).

³⁰ Pietro Stella, *Ibid*, pp. 17.

³¹ Antonio Ferreira da Silva, Edición crítica de las "Memorie dell'oratorio de S. Francesco di Sales, del 1815 al 1855", LAS-Roma, 1991, pp. 18-20.

³² Angelo Gambasi estudia el problema del clero durante los difíciles años de la "unidad nacional". Era inútil pensar en una neutralidad política generalizada, cuando sucesos como la caída de las monarquías absolutas, la ruptura de la "alianza entre el trono y el altar" [es decir entre el poder civil y el eclesiástico, que caracterizó el período de la restauración Católica 1814-1848], la abolición de los privilegios eclesiásticos y la supresión del poder temporal de los papas; o cuando, por el contrario, los valores de la independencia política y de la unidad de Italia, llevaban, por la fuerza

b. La unión provisional.

A partir del 1850, la actitud de Don Bosco da un viaje decisivo y prioritario hacia el laicado, si estamos, ante todo, a un Documento citado por Eugenio Valentini en su artículo de 1977, acerca de “La prehistoria de los Cooperadores Salesianos”. Según Lemoyne, Don Bosco intenta ese año organizar una “Unión Provisional”, bajo el patrocinio de San Francisco de Sales. Unión específicamente laical, según el artículo 3º de su “deliberación constitutiva”.³³ Con ello buscaba salvaguardar las posibilidades de incidencia apostólica del grupo en el medio social y evitar las difamaciones de “ciertos individuos malvados” que no podían tolerar nada que tuviese ni la menor apariencia “clerical”.³⁴ Sin embargo, tampoco deberían excluirse a “buenos y fervoroso sacerdotes que quisiesen aportarle sus ideas y su colaboración, siempre dentro del espíritu y finalidades propios de la institución”.

c. Su carácter secular.

Los siete “promotores” de la Asociación eran laicos. El único sacerdote que explícitamente se nombra, y que está presente, fuera de Don Bosco, es Juan Borel. Los nuevos miembros debían ser agregados con cautela, de suerte que no resultasen “falsos”, o de “equivoca catolicidad”, ni de “exagerado entusiasmo”. Los que desearan participar a condición de que no se conociera su nombre, permanecerían anónimos, e identificables tan sólo para aquel Promotor con quien hubiesen adquirido el compromiso.

d. La “salesianidad” de la “Unión provisional”.

La “Unión Provisional” estaba puesta bajo el patrocinio de San Francisco de Sales dada la analogía de situaciones eclesiales con la época en la que ejerció su ministerio pastoral el obispo de Anecy, y porque parecía que su espíritu, basado en “la mansedumbre y la paciencia”, era el que se necesitaba para promover la educación cristiana del pueblo.³⁵

Además en esto Don Bosco también se muestra “piamontés”, pues, “por razones históricas y geográficas”, el catolicismo del Piamonte estaba saturado de “valores salesianos”. Sobre todo a través de la irradiación espiritual de la Casa de la Visitación, fundada en la ciudad en 1638 por Juana de Chantal; y por la circulación de los escritos del Santo en el medio social.

de los hechos, a muchos seminaristas, sacerdotes y aún obispos, a opciones, a las veces, extremistas. Los había conciliadores y quienes se declaraban “católicos liberales”, o, por el contrario, “intransigentes”. No “es raro, entonces, que desde el comienzo [de estas transformaciones históricas] se diesen exasperados contrastes entre ellos”. Precisamente la denominación de “patriotas” se daba a quienes, tal vez en muchos casos secretamente, seguían las ideologías mazzinianas [republicanas], o de los revolucionarios monárquicos, y militaban en facciones políticas que no acataban los mismos pronunciamientos disciplinares de Pío IX. [“Il clero diocesano in Italia durante il pontificato di Pio IX (1846-1878)”, en AA.VV., “Chiesa e religiosità in Italia dopo l'unità (1861-1878)”, Vita e Pensiero, Pubblicazioni della università Cattolica, Milano, 1973, pp. 146-154-155-193.

³³ MB, IV, pp. 139-143. Basado ciertamente en Lemoyne, Eugenio Ceria había usado ya esta fuente en “I Cooperatori Salesiani. Un po'di storia”, publicado en la SEI de Turín en 1952, pp. 8-11: “preparazione remota”. Ese mismo año, Guido Favini, transcribe todo el texto en “Don Bosco el apostolato dei laici”, pp. 21-22; editado, también, por la SEI.

³⁴ La frase usada en el n.3) del Acta de Fundación es esta: “Que, desde el comienzo, esta unión, Sociedad o Consorcio provisional, o como quiera llamársele, sea una institución laical, de suerte que cierta gente malvada no pueda decir, como está de moda, que es “un ritrovado pretesco della bottega”, o sea una artimaña clerical más, para meterse los curas en lo que nos incumbe. Guido Verlucci trae la expresión cuando analiza la política de los “libre pensadores” para infiltrarse en las Sociedades obreras de la época: la expresión era corriente en “La Gazzetta del Popolo”: “preti di bottega” [literalmente: curas negociantes], eran aquellos que sacaban provecho de la beneficencia que promovían con pretexto humanitario, o que se metían a intrigar, por fines personales, en aquello que no era de su competencia: por ejemplo, en el campo político (curas que querían dejar su “sacristía”-bottega-, por la plaza pública). [“ Guido Verlucci, “anticlericalismo, Libero pensiero e ateismo”, en “Chiesa e religiosità in Italia dopo l'unità”, Atti del Quarto “Convegno di Storia della Chiesa”. La Mendola 31 agosto - 5 settembre 1971. relazioni II. o.c. pp. 178-180].

³⁵ MB, II, pp. 197-198.

En la religiosidad piemontesa, San Francisco de Sales es el maestro espiritual de quien se aprende a “vivir cristianamente en el mundo”, mediante la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y el fervor de la oración que caracterizan una “vida devota”.³⁶

El ideal “salesiano” atrajo siempre a Don Bosco, Era una síntesis contemplativa y activa que los mismos laicos podían vivir, uniendo en una misma experiencia de vida las actitudes de Marta y de María, de oración y de entrega abnegada al prójimo, en la realidad de su vida ordinaria.

Los seculares podían así testimoniar su fe en forma más convincente y contrarrestar con su actividad preventiva la indiferencia religiosa y los gérmenes de rechazo a la Iglesia que se iban inoculando en las venas del tejido social. Su Organización Secular pretendía ser un germen de una unión de fuerzas cristianas, siempre más grande e incisiva, como lo requerían las urgencias pastorales del momento. En este complejo de actividades estaba involucrado básicamente el movimiento “oratoriano”, y ello explica, también, porqué el 31 de marzo de 1852 Mons. Luis Fransoni quiso nombrar a Don Bosco Director y Responsable espiritual de los oratorios turineses.³⁷

Respecto a la oportunidad de la “Unión Provisional” para la defensa de la fe del pueblo cristiano, el documento alude directamente a la “analogía de circunstancias” que se daban en ese momento con la época del obispo de Ginebra, quien “con un celo iluminado, una predicación prudente y una caridad ardiente” había logrado “liberar a Saboya de los errores protestantes”. El documento fue firmado el 17 de diciembre de 1850.³⁸

e. *La hipótesis de Lemoyne.*

* Una más amplia proyección eclesial.

Se ve, pues, cómo ya en este proyecto asociativo el pensamiento de Don Bosco respecto a la acción de los laicos trasciende las finalidades inmediatas y los límites específicos de su obra oratoriana, sin perder, desde luego, la perspectiva carismática de sus jóvenes.

Se trata de la sensibilidad eclesial de Don Bosco, agudizada ante las situaciones en las cuales se debate la Iglesia jerárquica denigrada e impedida en su trabajo pastoral y educativo, mientras crece una agresiva campaña de proselitismo protestante y sectario.³⁹

Sin embargo, con un sentido realista y por las exigencias de la necesaria complementariedad pastoral, su decidida acentuación por el compromiso eclesial de los laicos va siempre hermanada con la ayuda que pide y acepta por parte del clero.

Ante todo él es consciente de su pertenencia al “presbiterio diocesano”. Un complejo grupo eclesial ya por entonces fermentado por diversas corrientes culturales: curas batalladores, un clero turbulento y rebelde; y facciones, por otra parte, regalistas, ligadas por tanto a la influencia monárquica sobre la Iglesia.

Había sacerdotes que sentían en lo más vivo su relación con el clero y la autoridad de Roma, en una línea teológica y disciplinar “ultramontana”. Los había rigoristas, herederos del jansenismo moral del siglo XVI, para quienes la acción divina y la gracia, en la práctica, parecían relativizar

³⁶ Massimo Marocchi, “En las raíces de la espiritualidad de Don Bosco”, en “Don Bosco e la historia”, LAS - Roma, 1990. pp. 167 - 168.

³⁷ Arnaldi Pedrini, “S. Francesco di Sales e don Bosco”, tip. S.g.S. Istituto Pio XI, Roma, 1983, pp. 56-60.

³⁸ Eugenio Valentini, “Preistoria dei cooperatori salesiani”, en Salesianum, nº1, 1977, pp. 114-150.

³⁹ Morand Wirth anota, con Lemoyne, con relación a este intento de asociación seglar que “es una prueba patente de que Don Bosco pretendía promover a su manera” lo que hoy llamamos el apostolado de los laicos y de que la acción prevista para ellos sobrepasaba el marco habitual de ayuda a la juventud. No debemos maravillarnos de que en esta tentativa efímera se haya visto un lejano esbozo de lo que será la “unión de los Cooperadores” [“da don Bosco ai nostri giorni. tra storia e nuove sfede”, LAS-Roma, 2000, pp. 223-224].

hasta, eliminarla, la libertad humana. En este contexto de contraposiciones y rupturas Don Bosco se decidió siempre no por la alternativa y el contraste sino por la comunión eclesial.⁴⁰

f. Colaboradores de sus oratorios, presbíteros y laicos, abiertos a las necesidades y problemas de la Iglesia Local.

En el contexto eclesial y social de Turín no es raro, pues, que desde el comienzo también constataremos la presencia simultánea y espontánea de ambos agentes eclesiales, seculares y presbíteros, en la pastoral oratoriana de Don Bosco y en sus iniciativas más amplias por los problemas eclesiales. Él mismo, como miembro del “clero secular”, se movía, como en su ambiente eclesial normal, entre sacerdotes y laicos católicos comprometidos con la Iglesia diocesana.⁴¹

g. La raíz inmediata, político-religiosa, de la arremetida anticlerical en la sociedad piamontesa del 48.

La causa más determinante de la alergia y malestar de la clase política -que ya se evidenciaba en forma violenta contra el mismo arzobispo Fransoni en Turín con amenazas, detenciones y el exilio, primero en Ginebra y, luego, en Lyon [1849;1850]-, había sido el pronunciamiento hecho por Pío IX el 29 de abril de 1848, en el cual, clarificando de una vez por todas su condición de pastor universal antes que de soberano del Estado Pontificio, se negó a participar directamente con sus tropas en la contienda contra Austria, cuyo pueblo para él, antes que nada, era una porción de la Iglesia. Este fue el año del atentado con una arma de fuego contra Don Bosco, a través de una ventana de la Capilla Pinardi; del asalto a la casa de los Jesuitas, cerca a la iglesia de Los Santos Mártires, y en el Colegio del Carmen; año de los tumultos delante del Convitto Ecclesiastico y del convento de las Damas del Sagrado Corazón en Turín.⁴²

En el nuevo intento de organización laical de 1850, al que acabamos de referirnos, que para él quería ser apenas el comienzo de un gran movimiento eclesial, los socios estaban llamados a entregarse a toda “obra de beneficencia, moral y material, que fuera considerada como la más apta y efectiva para impedir el avance de la impiedad”, teniendo en mira el intento, a lo menos, “desarraigar los efectos que ésta ya había producido” en la sociedad, como decía literalmente el mismo documento.⁴³

h. ¿Una intuición prematura dentro del mundo eclesial de su tiempo?

“El proyecto fue entonces tenido por demasiado riesgoso y no pudo llevarse a cabo”, comenta el padre Eugenio Ceria. No había llegado aún su momento.

En verdad si nunca, desde los tiempos apostólicos, faltó la acción de los laicos en la Iglesia, organizaciones como ésta, hecha para luchar codo a codo con la jerarquía, “inspiraban por entonces desconfianza y temor”.⁴⁴

⁴⁰ Card. Anastasio Ballestrero, “don Bosco prete per i giovani”, LdC, Leuman (Torino), 1987, pp. 49-58.

⁴¹ El cardenal Anastasio Ballestrero a quien estamos citando, remarcaba en 1987, hablando a los Inspectores Salesianos de Italia, este aspecto de la eclesialidad de Don Bosco y evocaba su figura unida inseparablemente a las de José Cafasso y Luis Guala, y corresponsable con ellos y Leonardo Murialdo, de la formación espiritual de sacerdotes y de laicos, y de la educación cristiana del pueblo, en medio de transformaciones históricas y pastorales decisivas. Ibid. pp. 53-54.

⁴² Hay una ágil descripción de estos hechos en el libro de Teresio Bosco: “Don Bosco, una biografía nueva”, Madrid. 1979/1996, pp. 176 - 193: Cap. 24, “La fiebre del 1848”; Cap.25, “Fracasan las esperanzas”. En la “edición reducida” del 2000, pp. 170-183.

⁴³ Juan Bautista Lemoyne, MB, IV, o.c., pp. 140-141.

⁴⁴ Eugenio Ceria, “I Cooperatori Salesiani. un po'di storia”, o.c., pp. 9-11.

“La defensa de la Iglesia Jerárquica y de las estructuras cristianas de la sociedad no era considerada todavía como una de las competencias del apostolado laical. Eran asuntos que se planteaban y resolvían a nivel de los vértices superiores del poder, con acuerdos, no siempre logrados, entre la Santa Sede y los Soberanos. Sin embargo poco a poco, esta misión vendrá a ser considerada propia también de sectores siempre más amplios de seglares”, no sin que al principio, y aún todavía bajo el pontificado de León XIII (1878-1903), dejara de ser vista, por algunos, con recelo y considerada como intromisión en las funciones propias del poder jerárquico de la Iglesia.⁴⁵

Entretanto, “Don Bosco, por su parte y prudentemente, calló en espera de que, madurando las cosas, llegase el momento oportuno” para realizar su iniciativa.⁴⁶

III. LOS “SALESIANOS EXTERNOS” Y LOS “COADJUTORES”, DENTRO DE UN MOVIMIENTO DE FUERZAS SECULARES ABIERTO A LAS NECESIDADES DE LA IGLESIA.

a. *Los Salesianos externos, un nuevo tipo de religioso laico que vive en comunidad con hermanos, sacerdotes: el Salesiano Coadjutor. Ambos denominados Socios internos; y un tipo de Socio Externo, sea sacerdote o seglar, que en 1876 se llamará Cooperador Salesiano.*

Mientras suscita sus colabores “seculares”, sacerdotes y laicos, Don Bosco empieza a proponer a algunos jovencitos del Oratorio un compromiso apostólico y comunitario progresivo y sistemático. Se vale de encuentros personales, de los mismos Ejercicios Espirituales y del acompañamiento vocacional.⁴⁷

Al fin, las sugerencias del Arzobispo Luis Fransoni en esos años,⁴⁸ los coloquios con Urbano Rattazi (1857) y Pío IX (1858), llevan a Don Bosco a pensar seriamente en una Congregación Religiosa, a escribir las primeras Constituciones (1857-1858), a fundar la Sociedad de San Francisco de Sales el 18 de diciembre de 1859, y a redactar, en 1860, el texto constitucional que ha de presentar a la Arquidiócesis de Turín, firmado por 25 salesianos, para su examen y aprobación por parte de Mons. Luis Fransoni.

En la versión del 1860 figuran por primera vez los Salesianos externos; en una nueva redacción presentada a la Sede Apostólica aparece como Capítulo 16 de las Constituciones bajo el título de “Esterni”.⁴⁹

b. *Socios internos y externos, con una misma Regla de Vida, integran la que Don Bosco llama: su “Congregación Salesiana”.*

Es así como Don Bosco, entre los años 1854 y 1859 - año de la fundación de los SDB -, va progresivamente integrando, a través de sucesivas experiencias, en un solo proyecto pastoral dos elementos complementarios: La Comunidad religiosa y la asociación Secular - predominantemente constituida por Laicos-. Los llamará, respectivamente, “Socios Internos” y “Socios Externos” de su Congregación.

En 1860 ambos tipos de socios están incluidos en unas mismas Constituciones, como partes esenciales de un sólo y único proyecto religioso y laical a un tiempo.

⁴⁵ Giacomo Martina, “Pío IX, chiesa e mondo moderno”. Eds. Studium-Roma, 1976, pp.120-129.

⁴⁶ Eugenio Ceria, “I Cooperatori Salesiani. un po'di storia”, o.c., pp. 9-11.

⁴⁷ M.O, o.c., Ed. BAC, o.c. [66] pp. 464; y Ed. CSRFP, 2000, [66], pp. 225-227.

⁴⁸ MB, IV, o.c., pp. 32-33.

⁴⁹ Giovanni Bosco “Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales. [1858-18175]. o.c., pp.17.

c. *La ubicación del Salesiano Coadjutor dentro de la “Sociedad de San Francisco de Sales” y en el medio social.*

Pero hay, además, en el interior mismo de la vida religiosa, llamada por él y por el texto constitucional, “Sociedad de San Francisco de Sales”, hay un elemento laical más, de importancia decisiva para el estudio de la mentalidad de Don Bosco fundador: el Salesiano Coadjutor.

En el medio social el Coadjutor aparece en singular mimetización laical con los seculares: tiene como ellos los mismos derechos civiles; su vida ordinaria es la vida de un trabajador o de un profesional; se le verá en un taller como a ellos, o proveyendo en el mercado a los gastos cotidianos de la economía comunitaria o dirigiendo una empresa tipográfica o respondiendo por la portería del Oratorio. Como los “apóstoles seculares” que conoce la arquidiócesis y vienen a prestar su ayuda en Valdocco, él es catequista o jefe de taller, o maestro de canto o de música o de aritmética y lectura.

En suma, es un “buen cristiano” y, al seguir sus Constituciones, sabrá cumplir también las prácticas de piedad de todo buen cristiano y ser de ejemplo a los demás.⁵⁰

El Coadjutor y el Salesiano Externo tendrán una tarea específica y complementaria respecto a la transformación cristiana del medio social, y a la cultura del trabajo. El Coadjutor, a partir de su Comunidad, que lo envía, y con el testimonio de su espiritualidad religiosa; el Salesiano Externo, actuando desde las mismas realidades seculares, en las cuales está naturalmente sumergido; ambos en cumplimiento de la misión a la cual los llama y los capacita su común Vocación Salesiana.

También ellos experimentarán los riesgos de la lucha religiosa y social que estremece el entramado cultural del Resurgimiento, y verán a sus hermanos clérigos y sacerdotes sufrir frontalmente el ataque del anticlericalismo revolucionario y sectario.

d. *Este tipo de Congregación existió de 1859 a 1874.*

Esta Congregación, así pensada y constituida por Don Bosco, existió de hecho, desde el 1859, hasta cuando reiteradas enmiendas exigidas por Roma obligaron al Fundador a suprimir totalmente el Capítulo XVI de las Constituciones, y, luego, en las redacciones del 1867 y 1873, el Apéndice, “De externis”, en los que, precisamente, se codificaba la experiencia de sus “religiosos en el mundo”, como parte substancial de las Reglas de la Congregación.⁵¹

Desde entonces, como lo declararía, después de un largo discernimiento, el Capítulo General Especial de la Sociedad de S. Francisco de Sales en 1972, los religiosos salesianos no “podrán hacer una reflexión profunda e integral de su propia vocación en la Iglesia sin referirse a todos los que, con ellos, son portadores de la voluntad del Fundador”⁵², y ante todo sin duda a los Cooperadores, cuyos gérmenes institucionales precedieron a la misma creación de nuestra Sociedad.

⁵⁰ Giovanni Bosco, “Costituzioni della Società...”, o.c., pp.182: “La vida activa a la cual se dedica la sociedad no permite a sus miembros la comodidad de tener muchas prácticas en común; lo que suplirán con el buen ejemplo recíproco y el perfecto cumplimiento de los deberes religiosos comunes a todo cristiano”. Don Bosco que parece ceñirse menos, en este Capítulo, a los usos contenidos en otras Constituciones, bajo los títulos de “Prácticas espirituales” (Lazaristas), “actos de religión” (Hermanos de Las Escuelas Cristianas); “Ejercicios piadosos” (Hermanos Cavanis), quiere expresar bajo la denominación de “Prácticas de piedad”, el modo concreto de orar del Salesiano remitiéndose sin duda a la praxis sentada por el Catecismo diocesano y vivida en Valdocco. La meditación y la lectura espiritual eran las comúnmente usadas por otros Institutos. Los ejercicios espirituales fueron introducidos en la regla por indicación de la Santa Sede, en 1864 [Fernando Peraza, “de las primeras Constituciones de 1858 a las Constituciones renovadas de 1984”, en “Las Constituciones”, Centro Salesiano Regional, Caribe-Pacífico, 1987, pp. 105-108].

⁵¹ Giovanni Bosco, “Costituzioni”, o.c., pp. 210: “appendix. de Externis”, nº 16. El numeral 1º dice: “Quicumque, licet in saeculo vivat, in domo sua, in situ familiare suae, ad hanc Societatem potest pertinere”.

⁵² XX Capítulo General Especial Salesiano, 1972. n.151.

IV. INSERCIÓN DEL MOVIMIENTO EDUCATIVO Y LAICAL DE DON BOSCO EN EL CONTEXTO CULTURAL DE TURÍN.

a. *Interconexión del Oratorio con otras Obras y entidades educativas y benéficas de Turín: Un aspecto característico de la eclesialidad de Don Bosco y de sus hijos.*

Tocamos aquí algunos de los aspectos que más impresionan en la actividad de Don Bosco, y que son decisivos en la promoción y animación de sus fuerzas seculares: la capacidad organizativa y la agilidad práctica, a través de las cuales, el Fundador estructura y conecta su obra y su acción apostólica con las entidades benéficas del medio social, con la pastoral diocesana y con las políticas educativas y promocionales del Estado en lo tocante a “la elevación cultural del pueblo”.

b. *El Oratorio en interacción con otras instituciones de educación popular.*

Ante todo, la pastoral “oratoriana” de Don Bosco surge en conexión con instituciones como la obra de la Mendicidad Instruida, fundada alrededor del 1743, y que tenía desde 1833 una escuela femenina funcionando en los locales mismos del Convitto; con las Compañía de San Pablo y de San Luis, entidades benéficas y educativas, y con la Compañía de la Misericordia, erigida para la pastoral carcelaria y la atención a los condenados a muerte.⁵³

c. *Sinergia en el Oratorio y las obras de la Marquesa de Barolo.*

El Oratorio, desde el principio, estuvo también en relación con la red de escuelas y centros de prevención y re-educación de la Marquesa Julia Falletti de Barolo, y con el reciente (1840) Oratorio del Santo Ángel creado por el sacerdote Juan Cocchi en la mísera y húmeda barriada de pescadores de Vanchiglia, situada en la confluencia de los ríos Po y Dora.⁵⁴

En todas estas Obras actuaba un laicado comprometido, y Don Bosco y los sacerdotes residentes en el Convitto, tuvieron posibilidad de hacer experiencias pastorales en ellas.⁵⁵

d. *En el aspecto “Asociativo”, una comunidad de comunidades, diríamos hoy. Una articulación recíproca de grupos y actividades educativo - pastorales.*

Hay que notar cómo el Proyecto Oratoriano de Don Bosco trata de articularse,

⁵³ Giorgio Chioso, “La gioventù povera e abbandonata” a Torino nell’ottocento. Il caso degli allievi-artigiani della Mendicità Istruita (1818-1861)”, en “L’impegno dell’educare. Studi in onore di Pietro Braido”. LAS-Roma, 1991, pp. 375-402. - En “Torino descritta” de Pietro Baricco (1869) encontramos noticias acerca de: L’opera pia di S. Paolo (pp.734-741); l’opera pia della Misericordia... (pp. 746-747); l’opera della Mendicità Istruita (pp.763-766) y l’opera pia di S .Luigi Gonzaga, que atendía domiciliariamente a los enfermos pobres, y poseyó luego su propio hospital. Esta fue por excelencia la obra de beneficencia turinesa. Fundada en el siglo XVIII por el sacerdote Barucchi y reorganizada desde 1812 y 1816 por obra de R. Biglietto, quien le obtuvo la particular protección de la Casa de Saboya. Gozó en especial de la munificencia del rey Carlos Alberto (pp. 769-772).

⁵⁴ El oratorio estuvo en conexión con el refugio y el hospitalito de Santa Filomena, a partir de 1844 y 1845. Pero todas las iniciativas de la Marquesa entraban en ese amplio flujo y reflujo de pastoral educativa, popular, que caracterizaba, por excelencia, las actividades de ambos fundadores, como eran: el refugio, la obra de las Magdalenitas, el Instituto educativo de Santa ana, El orfanato de las Julietas, los talleres de San José, las Familias obreras y las escuelas infantiles que funcionaban en el mismo Palacio Barolo. [En Pietro Baricco, o.c., pp.823-828; en ave tago, “Giulia Colbert Marchesa di Barolo” [grafmil, Milano, 1994], pp. 51-120. Acerca de las relaciones pastorales entre la Marquesa y el santo, pp. 104-108. - En “Giulia dei poveri e dei Re”, de Cristina Siccardi, Gribaudo Editore, Marena, 1992] encontramos un capítulo “Giulia e Don Bosco” (pp.117-122)]. A cerca de Juan Cocchi y sus oratorios, la obra de Eugenio Reffo, “Don Cocchi e i suoi artigianelli”, tp. Artiginelli, Torino, 1957.

⁵⁵ Pietro Stella, ‘Don Bosco nella storia economica e sociale’, o.c., pp. 63; 49; 61-66; 74; 77- 79; 261; 370; 396-398.

- **internamente**, en diversas “familias” y asociaciones juveniles, de tipo pedagógico y de compromiso espiritual, apostólico y social;
- **y, hacia fuera**, con instituciones de educación y beneficencia, y con movimientos pastorales del medio social y eclesiástico de la Capital Piamontesa.

e. *A nivel interno del Oratorio, el destacado protagonismo laical.*

La organización y funcionamiento de la población oratoriana se hace a través de “familias”, grupos y subgrupos (“decurias”), al frente de los cuales los responsables son, al comienzo, casi exclusivamente seglares (y jóvenes), que cumplen funciones disciplinares y educativas.

f. *Los “asistentes”.*

Los cuadros directivos están compuestos por catequistas, maestros, asistentes y “patrones”. Así desde los años 1849 al 1854. Aumentando, luego, el número de clérigos y de salesianos, se definió y consolidó la categoría del “asistente”.

g. *El “patrón”.*

La del “patrón” era una figura relacionada con los “Patronatos” franceses y la Sociedad de San Vicente de Paúl: laicos que no sólo conseguían el empleo para los jóvenes, sino que se mantenían en contacto con ellos mientras desempeñaban su trabajo, ayudándoles, de esta manera, en su formación religiosa y moral.⁵⁶

h. *La posición de Don Bosco frente al laicado comprometido apostólicamente con su Obra y a la “instrucción” de sus muchachos. Contraste con las actitudes integristas de la sociedad y del clero.*

Hay pues, desde el comienzo, un “notable” movimiento de laicos que gravita en torno a los jóvenes del Oratorio; y de laicos que establecen diversos nexos entre ellos e instituciones o personas útiles o influyentes del medio social, educativo, laboral y eclesiástico de Turín.

En esto, Don Bosco asume actitudes diametralmente opuestas a las de los “conservadores radicales” que, en su afán protector contra las nuevas ideologías laicistas y revolucionarias, buscaban, con una actitud defensiva, controlar el acceso de las clases populares a la “instrucción” exigida por el avance de las ciencias.

Por el contrario, él se mueve conglutinando en torno de sus muchachos a sacerdotes y laicos educadores, para proporcionarles una formación humana y cristiana acorde con las exigencias de la época, y, al mismo tiempo, para relacionarlos con el mundo del trabajo, ya objeto de los primeros intentos asociativo y proselitistas por parte de demócratas revolucionarios.

i. *La organización obrera, un objetivo de la política liberal observado críticamente por Don Bosco. Su respuesta al respecto.*

Para éstos, la participación de las masas populares era indispensable y la posibilidad a que llegasen a hacer sus propias opciones políticas. Sólo así se podía llegar a obtener la inversión total de valores, con respecto, directamente a las ideas absolutistas de la Restauración, que

⁵⁶ Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, II, o.c., pp. 346-347.

caracterizó a la sociedad carlosalbertina, hacia formas de participación democrática. La “organización del obrerismo”, era el primer y “embrionario” proyecto de los ideales políticos que se iban proponiendo.

Don Bosco, efectivamente, “poseía una viva percepción de los cambios que se estaba verificando en al sociedad piamontesa con los incontenibles procesos de la industrialización y los consecuentes desequilibrios sociales y las transformaciones culturales que pedían nuevos postulados y más exigentes horizontes educativos”.⁵⁷

j. El asociacionismo juvenil para Don Bosco.

Pero Don Bosco da un paso más, secundando la capacidad de iniciativa del muchacho, sus aptitudes para responder en la misma gestión organizativa y funcional de la “casa”, y para llevarlos a una más concreta personalización educativa: da el paso hacia un asociacionismo pedagógico y pastoral, del cual él mismo ha tenido originales experiencias que parten de su infancia y de sus años juveniles: los grupos espontáneos de chicos en Murialdo, la Sociedad de la Alegría y los círculos de estudio en la época del Gimnasio y del Seminario de Chieri.⁵⁸

Se trataba de las “Conferencias”, “Sociedades” y “Compañías” del Oratorio que empiezan a organizarse en 1847, no bien estabilizado el Oratorio en Valdocco (12.4.1846). Eran “dinamismos educativos, grupales” que fermentaban el ambiente, y a través de los cuales los valores formativos propuestos por Don Bosco se articulaban en proyectos concretos de vida. En ellos, confiando responsabilidades y capacidad de iniciativa a los jóvenes, Don Bosco y sus colaboradores buscaban hacerlos protagonistas de su propia educación. El santo pedagogo las sentía como cosa de los muchachos y quiso se les orientara y acompañara en ellas, pero respetándolas como propiedad suya.

k. Por su índole eclesiológica eran “asociaciones laicales”.

Eran, en suma, grupos de jóvenes seculares que formaban un movimiento laical, de índole pastoral y educativa, en el Oratorio, y que desde éste ampliaban su área de influencia en el inmediato medio social y en los sectores y provincias de procedencia de los jóvenes.

Las Compañías tenían, cada una, su característica y ofrecían posibilidades de adquirir valores humanos y espirituales y compromisos de vida y de apostolado.

Las finalidades últimas que tenían estas Asociaciones eran las mismas del Sistema Educativo, del que formaban parte. Don Bosco las reitera así a los exalumnos el 24 de junio de 1880: “donde quiera se encuentren, compórtense siempre como buenos cristianos y honestos ciudadanos, sea

⁵⁷ Giorgio Chioso, “L’oratorio di Don Bosco e il rinnovamento educativo nel Piemonte carloalbertino”, en “don Bosco nella Chiesa a servizio dell’umanità. Studi e testimonianze”, LAS-Roma, 1987, pp. 109-50. Las asociaciones, en el orden cronológico de su fundación en los oratorios, fueron: Compañía de San Luis (1847); Sociedad de Mutuo Socorro (1850); Conferencia de San Francisco de Sales (1854-1855); Compañía o Sociedad de la Inmaculada (1856), del Santísimo Sacramento (1857), del Pequeño Clero (1858) y de San José (1859). Conferencia de San Vicente (1857). Contemporáneamente en Porta Nova (1847) los promotores del oratorio organizaron la Compañía de San Luis (1847); y en Vanchiglia (1849), la del Santo Ángel. En ambos existieron Conferencias de la Sociedad de San Vicente. Los jóvenes organizadores y los socios tenían edades que oscilaban entre los 14 y los 22 años. Domingo Savio tenía 14 años cuando fundó la Compañía de la Inmaculada; José Bongiovanni, 17, cuando dio origen a la del Santísimo Sacramento. [Pietro Stella, “Don Bosco nella storia economica e sociale...”, o.c., pp. 259-269].

⁵⁸ En los reglamentos del gimnasio de Chieri, existe un capítulo sobre las “Congregaciones”, o agrupaciones religiosas de estudiantes. Congregaciones y grupos que pertenecían a la estructura misma de las “escuelas del Estado”, y que tenían su lejana inspiración en las “academias” y en la “Congregación mariana” de los colegios de la Compañía de Jesús. Eran, de hecho, medios para facilitar la personalización de la formación religiosa y moral del alumnado. (“Título Quarto”, “dalla congregazione”, en Secondo Caselle, “Govanni Bosco Studente”, Edizioni accliam, Torino, 1988, pp. 61-62. Antonio Pignatelli, “Collegio della Compagnia di Gesù e l’educazione in essi incentrata”, en Pietro Braidó, “Esperienze di pedagogia cristiana nella storia”, I, Sec. IV-XVII, LAS-Roma, 1981, pp.129-137: “11. Accademie. Norme relative; 12. origine dell’accademia e sua importanza nella vita scolastica”; 14. La Congregazione mariana”).

en la familia, como en la sociedad, o con relación a la patria y a la Iglesia. ¡Eso fue lo que les enseñamos!”⁵⁹ Era el ideal de vida de un “cristiano laico”.

l. Característica particular de la Compañía de San Luis y de la Sociedad de Mutuo Socorro.

La Compañía de San Luis, fue, de estos grupos, el más arraigado en el medio social, suburbano de Turín, y entró en relación directa con la Sociedad de San Vicente de Paúl en su misión caritativa. Ambas dieron un impresionante testimonio de servicio a los enfermos y a los pobres durante el cólera que en agosto de 1854 hizo grandes estragos en Borgo Dora.⁶⁰

Unida íntimamente a la Compañía de San Luis estuvo la Sociedad de Mutuo Socorro que a su vez en 1856 se fundió con la Conferencia de San Vicente. La Sociedad de Mutuo Socorro no era autónoma. Sus miembros, en efecto, debían inscribirse y participar activamente de la Compañía de San Luis. Ésta les proporcionaba la formación espiritual.

Este complejo de asociaciones tenía también la misión de transmitir los valores vividos en el Oratorio al medio urbano o rural con el cual se relacionaban por nexos familiares sus socios. Eran los valores inculcados por Don Bosco y en los cuales se concretaba la formación del “buen cristiano” y del “ciudadano ejemplar” que se debía esperar de él: es decir un hombre trabajador, responsable y diligente en sus deberes; amante de su familia, de su medio social de procedencia y de su patria; capaz de comprometerse responsablemente en concretas acciones benéficas.⁶¹

m. Un típica forma de apostolado seglar.

El dinamismo formativo de los grupos “repercutía en forma inmediata en la masa oratoriana, pasaba, luego, a las familias de los muchachos y a los ambientes urbanos o rurales en donde éstas vivían, sobre todo en tiempo de vacaciones”. Los chicos llevaban consigo, también, literatura popular formativa en las Lecturas Católicas⁶², y llevarán, más adelante, desde 1877, el Bibliófilo Católico, o Boletín Salesiano,⁶³ que era el medio publicitario que difundía la pedagogía y el pensamiento pastoral de Don Bosco, respecto quien crecía cada vez más la persuasión de que se trataba de un verdadero “hombre de Dios” y un nuevo Vicente de Paúl que respondía a las instancias de los jóvenes pertenecientes a los sectores pobres y marginados de la sociedad.⁶⁴

2. Hacia afuera

a. La inserción en la pastoral diocesana.

La compañía de San Luis, la Conferencia de San Vicente y la Conferencia de San Francisco de Sales -que era prácticamente una sección de ésta-, fueron, así mismo, el medio concreto de inserción del asociacionismo oratoriano en la pastoral diocesana. A su vez, la Sociedad de Mutuo Socorro, creada por Don Bosco para el acompañamiento, la asistencia y la asesoría laboral

⁵⁹ “Bollettino Salesiano”, 1880, n. 9. pp. 10.

⁶⁰ Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, o.c., II, pp. 352-353.

⁶¹ Luciano Pazzaglia, “Lavoro e formazione professionale nella strategia educativa di Don Bosco”, en “Don Bosco, ispirazione, proposte, strategie educative”. LDC, Torino, 1989, pp. 136-145: “4. onesti cittadini e bravi cristiani”; “5. La testimonianza di una carità concreta e visibile”.

⁶² “Publicaciones manuales”; extrañas a la política de partido y circunscritas a temas de catequesis, de apologética, de hagiografías y a literatura amena con colorido social. Su tiraje, ya desde el 1870, había pasado las 12.000 copias. [Pietro Stella, citado por Eugenio Fizzotti en “Don Bosco a carattere di stampa”, Ed. SDB-Roma, 1992, pp.15].

⁶³ “Según la intuición de Don Bosco, el Boletín Salesiano no era una simple crónica de acontecimientos. Divulgaba el espíritu de la Congregación. Lo hacía no sólo a través de ideas y mensajes, sino narrando los hechos, haciendo conocer de esta manera lo que se hacía. El Boletín presentaba una lectura de la realidad contemporánea desde el punto de vista salesiano y acogía las motivaciones del mundo juvenil y eclesial, siempre en vista de un amplio proyecto educativo y pastoral”. (Eugenio Fizzotti, en “Don Bosco a carattere di stampa”, o.c., pp. 29).

⁶⁴ Pietro Stella, “Don Bosco nella storia economica...”. o.c., pp. 269.

prestados a sus pequeños aprendices y obreros, era una respuesta cristiana que indirectamente contrarrestaba también la influencia anticlerical con la cual se habían ido manipulando, por parte de una burguesía de anticlericales y de “libres- pensadores”, la mayor parte de corporaciones obreras surgidas en el Reino de Cerdeña desde 1848.⁶⁵

b. Sintonía práctica y vital con la espiritualidad vicentina.

El movimiento de obras y actividades “benéficas” y educativas suscitado por Don Bosco en Valdocco se mimetizaba perfectamente con el movimiento de beneficencia promovido y alimentado por la Sociedad de San Vicente y, por medio de ésta, se entroncaba con la organización pastoral de la Arquidiócesis. Sin embargo, al hacerlo, Don Bosco se cuidó de no perder su autonomía en la orientación y organización interna de sus grupos. Por otra parte, la caridad de San Vicente de Paúl y su empatía espiritual con los pobres y los niños, eran también un rasgo de la espiritualidad apostólica y popular de Don Bosco.⁶⁶

c. La Sociedad de San Vicente y sus Conferencias. El Conde Cays, Silvio Pellico y Faà di Bruno.

La Conferencia de San Vicente y el trabajo de las Hijas de la Caridad agrupaban agentes pastorales procedentes tanto de la clase noble, como de la pequeña burguesía de artesanos, estudiantes universitarios y obreros, para potenciar sus obras benéficas que eran escuelas populares y agrícolas; catequesis; asistencia religiosa y social a los pobres.

La Conferencia de San Vicente había sido instituida en Turín en 1850 por el Conde Carlos Cays de Caselette, quien murió como Salesiano, a los 69 años, en 1882. Estuvieron, así mismo, frente a ella Silvio Pellico (1789-1854)⁶⁷ y Francisco Faà Bruno (1825-1888). Este último, no sólo como sacerdote (1876), sino ya antes, como laico, desde 1850, promovió iniciativas sociales en el mundo femenino, y para la asistencia de sacerdotes ancianos.⁶⁸

La Sociedad de S. Vicente tenía 5 centros, o Conferencias, en la ciudad cuando Don Bosco promovió en el Oratorio una sucursal de la que funcionaba en La Consolata. Ésta mantuvo también en Valdocco su carácter popular y su labor entre familias mendicantes. Julio Barberis, de la sección de estudiantes, fue el primer secretario, y Luis Ferrero, del taller de zapatería, su secretario, nombrados ambos el 11 de mayo del 56. Don Bosco fue sólo miembro honorario, pues la Sociedad de San Vicente había sido, desde su fundación, una institución específicamente seglar.⁶⁹

En la Sociedad de S. Vicente se formó el laicado piemontés que más ayudó a fermentar iniciativas de asociacionismo católico en la década comprendida entre los años 1860 y 1870.⁷⁰ A su vez estos grupos, corporaciones y sociedades fueron los núcleos de reflexión y de compromiso en donde se fue aclarando, progresivamente, la conciencia del significado teológico y pastoral del seglar en la comunidad eclesial.

⁶⁵ Guido Verucci, “anticlericalismo, libero pensiero e ateismo nel movimento operaio e socialista italiano” (1861 - 1878), o.c., pp. 177-224.

⁶⁶ Francisco Motto, “Le conferenze “annesse” di S. Vincenzo de’Paoli negli oratori di don Bosco. ruolo storico di un’esperienza educativa”, en “L’impegno del educatore”, o.c., pp. 468-492.

⁶⁷ Laico de grandes valores cívicos y cristianos; pensador político y asceta; amigo entrañable de Don Bosco, bibliotecario y secretario personal de la Marquesa de Barolo. Pellico, con la publicación de su libro “Le mie prigioni” (1832), en el que narra su época de cautiverio en Austria y su conversión religiosa, contribuye decisivamente a la causa de la unidad e independencia italianas. Algunos rasgos de su espiritualidad en la obra de Tullio Goffi, “La spiritualità dell’ottocento”, Ed. Dehoniane, Bologna, 1989, pp. 282-284.

⁶⁸ Vittorio Messori, “Il beato Faà di Bruno. Un cristiano in un mondo ostile”, Rizzoli, Milano, 1998. - Tullio Goffi, “La spiritualità dell’ ottocento”, o.c., pp. 273-274.

⁶⁹ Pietro Stella, “Don Bosco nella storia economica e sociale...”, o.c., pp.477-479.

⁷⁰ Giuseppe Tuninetti, “Lorenzo Gastaldi”, II, o.c., pp. 241.

V. LA ASOCIACIÓN DE LOS DEVOTOS DE MARIA AUXILIADRA (1869) Y LOS COOPERADORES SALESIANOS (1876).

a. *El contexto político-religioso entre el 1861 y el 1876.*

El 18 de febrero de 1861 se instauraba en Turín el primer Parlamento Italiano; el 17 de marzo, Víctor Manuel II fue proclamado rey. Había nacido el Reino de Italia. En 1864 la Capital del nuevo Estado pasó a Florencia, mientras se preparaba la toma de Roma. Esta se llevó a cabo el 20 de septiembre de 1870, interrumpiendo el Concilio Vaticano I, que sólo sería clausurado por Juan XXIII, en la sesión inaugural del Vaticano II, el 11 de octubre de 1962.

La anexión de la Ciudad y de la provincia del Lacio al Reino de Italia se definió por plebiscito el 2 de octubre de 1870. Con el ingreso de Víctor Manuel II el 2 de julio a Roma, y la instalación de la Cámara de Diputados el 27 de noviembre, la Urbe quedó, de facto, constituida como Capital de Italia.

b. *Los gérmenes del Movimiento Católico que incursionará poco a poco en el campo político.*

Desde la década de 1860, tanto en el Piamonte como en casi todas las provincias del Reino, empezó a multiplicarse la presencia de instituciones y grupos religiosos y de actividades Benéficas, que poco a poco fueron asumiendo actitudes de frontal testimonio de la fe, y de defensa de la Iglesia y del Papado.

Así también estas corrientes de pensamiento y de acción, tomaron el sentido de una “movilización nacional”, contemporánea al proceso de la unidad política de Italia. Eran los gérmenes del Movimiento Católico que se consolidará en la década de 1870.

1. La Asociación “laical” de los Devotos de María Auxiliadora (1868): en el terreno del compromiso eclesial y político, más allá del “devocionalismo” popular.⁷¹

a. *Profundo sentido eclesial y carismático que adquiere para Don Bosco la “advocación a María Auxiliadora”.*

Pedro Stella muestra cómo Don Bosco integrará varios elementos de los Estatutos de esta Asociación en el Reglamento de los Cooperadores. No se trata, en efecto, sólo hacer mención de una “fuente literaria”. Parece, más bien, que hay razones más profundas de espíritu, de continuidad y complementariedad históricas entre ambas instituciones.⁷²

En la mente de Don Bosco, ante la crisis cultural y de fe, producida por la revolución democrática liberal, hay proyectos en ebullición entre la efervescencia de iniciativas eclesiales que tratan de responder al grave momento anticlerical y sectario que se va viviendo con mayor intensidad, desde el punto de vista ideológico, a medida que culmina el proceso político del Resurgimiento Nacional, a costa de la usurpación de los Estados Pontificios.

La “devoción a María Auxiliadora”, cargada con un particular sentido histórico, eclesial, empieza a dominar en la conciencia vocacional de Don Bosco en la década del 1860. Si ya su misión en la Iglesia “no se explicaría, ni en su génesis ni en su desarrollo, sin la ininterrumpida intervención de

⁷¹ “Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice canonicamente eretta nella chiesa a lei dedicata in Torino. Con ragguaglio storico su questo titolo pel sacerdote Giovanni Bosco”. Torino, tip. Dell'oratorio di S.F. di Sales, 1869 [“opere Edite”, Vol. XXI, 1868-1869, pp. 339-434].

⁷² “don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, I, Cap. IX, “I Cooperatori Salesiani”, pp. 214 ss.

María”,⁷³ y su futuro estaba condicionado por la fidelidad al proyecto que Ella había puesto en las manos del Fundador,⁷⁴ ahora se acentúa con particular intensidad, la responsabilidad que como creyente y como sacerdote educador tiene ante la dura y compleja realidad que vive la Iglesia dentro de los procesos revolucionarios y laicistas del Estado Italiano.

b. Los hechos de Espoleto en 1862.

Así es como, ni la “Asociación de Devotos de María Auxiliadora”, ni el mismo “Santuario” que en esta época construirá en Turín se explicarán cumplidamente desde una concepción meramente “cultural” y “piadosa”; tienen además un nuevo sentido fundamentado en hechos como el de la “renovación” de una imagen de la Virgen, a un humilde niño, en el caserío de San Lucas de Montefalco, en Espoleto, a comienzos de marzo de 1862, y el sugestivo mensaje eclesial, de esperanza, que emergía en el “sueño de las dos columnas” tenido por el santo. La Virgen, Madre de la Iglesia, venía una vez más, oportunamente, en ayuda del Pueblo Cristiano agredido en su fe, dispersos sus pastores y presa de la voracidad sectaria sus ovejas.⁷⁵

c. El santuario de Turín; las Hijas de María Auxiliadora y la Obra por las vocaciones adultas.

La Basílica levantada por Don Bosco en Turín era como el signo plástico de ese eficaz y oportuno auxilio de María, madre, maestra y reina. La Asociación de sus “devotos” implicaba un compromiso efectivo en esta lucha religiosa. El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872), sería una presencia viva de este carisma mariano; la Iglesia necesitaba un nuevo tipo de vocaciones fraguadas en la experiencia, por tanto también dentro de este movimiento de una fe militante, Don Bosco propone se dé el énfasis a un nuevo tipo de vocaciones adultas de las cuales puede esperar una solidez y una perseverancia particulares (1875).

d. El título de “auxiliadora del pueblo cristiano”.

El título de “Auxiliadora” no era nuevo. Lo respaldaba la misma literatura bíblica y la historia de la Iglesia de la cual Don Bosco, presentando el reglamento de la Asociación, recalca los acontecimientos de Lepanto en el siglo XVI; la emancipación de Viena, del poderío turco, en 1683, y la reciente liberación de Pío VII de la prepotencia napoleónica, en 1814.⁷⁶

Esta presencia de María, “grande defensora del pueblo cristiano” (Magnum In Ecclesia Presidium) en momentos de particulares peligros y angustias, la expresaba así el canónigo Lorenzo Gastaldi, al bendecir la primera piedra del Santuario de María Auxiliadora en Valdocco, el 27 de abril de 1865:

⁷³ Egidio Viganó, “María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco”, Esse-gi-Esse-Roma, 1978, pp. 26-30.

⁷⁴ MB, XVII, pp. 439.

⁷⁵ Fernando Peraza sdb. “Sueños y distracciones de Don Bosco”, Ed. pro manuscrito, noviciado Salesiano, La Ceja (Antioquia), Colombia, 1957, pp. 102-105. El Cardenal Ildefonso Schuster, arzobispo de Milán, durante el Congreso Eucarístico nacional celebrado en Turín en 1953, en la Eucaristía de la noche del 13 de septiembre, hizo explícita alusión a aspectos “proféticos” que, según él, habían tenido cumplimiento durante el pontificado de Pío X: “La historia confirmó la profecía del visionario. El comienzo del reinado de Pío X, con el ancla sobre su escudo, coincide con el cincuentenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, que se festejó en todo el orbe católico. Hacer accesible a los niños y a los enfermos la Comunión Eucarística fue parte, así mismo, del programa pastoral de generoso pontífice que busca restaurar en Cristo todas las cosas. Durante su pontificado hubo paz, no se verificó guerra alguna, hasta el punto de llamársele el Papa de la paz y de la Eucaristía. Pero, desde hace algún tiempo, las condiciones internacionales no son así. La experiencia nos enseña, una vez más que la nave del Pescador en medio de un mar borrascoso sólo puede esperar la bonanza si está aferrada a estas dos columnas de la Eucaristía y de la Auxiliadora, vistas en sueños por Don Bosco” (Cita tomada del periódico “L’Italia,” del 13 de septiembre de 1953. En Pietro Zerbino, “I sogni di don Bosco”, LDC, Leuman (Torino), 1988, pp. 55-56).

⁷⁶ Giovanni Bosco, “Associazione di Maria Ausiliatrice”. o.c., pp. 5-24; “Opere di Maria ausiliatrice per le vocazioni allo stato ecclesiastico”, pp. 1-8, en Giovanni Bosco, “Opere Edite”, XXVII; “Regole o Costituzioni per l’Istituto delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice”, pp. 291-354, en “Opere Edite”, XXX.

“¿Acaso no estamos viviendo días de prueba, y de una prueba terrible? Se trata de un ataque satánico contra la Iglesia para destruirla y subvertir también todo orden establecido, pero un ataque que nos lleva a ciegas sin imaginar el abismo en el cual acabaremos por precipitarnos”.

“La esperanza está en María”, afirma de inmediato. “Ella ha salvado del exilio a Pío IX (Gaeta, 1848-1849); Ella se ha manifestado con señales evidentes de protección eclesial en Roma, en París, en La Salette, en Vicovaro, en Rímini, y ahora en Esopoletto. ¡Abramos, pues, el corazón a la esperanza, hermanos!”.

Según él, la Iglesia que iba a erigirse en Turín sería un testimonio de fe cuando, precisamente, se intentaba, extinguirla en el corazón de los fieles.⁷⁷

La Virgen María, mostraba una vez más, con los recientes hechos de Esopoletto, de los que hacía explícita alusión en su discurso Mons. Gastaldi, que Ella era la Auxiliadora de la Iglesia sobre todo “en los tiempos difíciles”.⁷⁸

Efectivamente en estos acontecimientos se había inspirado Don Bosco tanto para erigirle un Santuario que, a un nivel universal, confesara la fe suya y de sus hijos en María, la inspiradora y guía de la Vocación Salesiana; y para suscitar un movimiento espiritual, que hiciese conocer el aspecto tanto “mariano” como “eucarístico” del misterio cristiano, acrecentase la confianza en la Madre de la Iglesia y comprometiese a sus socios en obras de apostolado concretas tanto para educar y potenciar sea la vida de fe de los fieles como su acción caritativa y benéfica.⁷⁹

⁷⁷ MB, VIII, pp. 881-886. En Paola Farioli, “La Virgen de Don Bosco”, LDC, Leumann (Torino), 2002, pp. 134-135.

⁷⁸ Esta es una síntesis de los hechos de Esopoletto: en marzo de 1862, a un niño de 5 años, llamado Righetto (Federico) Cionchi se le habría renovado el cuadro de la Virgen de la Estrella, o de Esopoletto, venerado en la localidad de Montefalco. Cuadro que databa del siglo XVI. El suceso suscitó, de inmediato, un ardiente movimiento de piedad popular, que tomó tales proporciones que en poco tiempo movilizaba masas de fieles y peregrinaciones de las provincias circundantes y de Francia, e interesado la devoción de católicos belgas, irlandeses y de Escocia. Así empezaron a expresar la confianza en la Virgen que ahora, sin duda, se había manifestado providencialmente como defensora del pueblo cristiano, en los críticos momentos que vivía la Iglesia y el Papado. Además, en esa región de Umbría, fuera de los abusos del poder político que se producían después de la reciente anexión al Piamonte (1860), se experimentaba con particular violencia la fuerza del proselitismo protestante. Este movimiento eclesial encontró, también, particulares razones para adquirir el carácter de un símbolo, siendo Esopoletto centro topográfico de Umbría, y Umbría el centro de la península italiana, parecía un llamamiento a la unidad “nacional” de los católicos en defensa de la Iglesia y del Soberano Pontífice. Para mayores motivaciones de índole religiosa, Pío IX, el actual pontífice, había sido arzobispo de Esopoletto del 1827 al 1832. El debate político al derredor de los acontecimientos de Esopoletto, que la misma prensa sectaria había puesto en ridículo y combatido irónicamente, tuvo resonancia nacional, y se volvió un llamamiento a la solidaridad católica en Italia.

Righetto Cionchi, después de presiones y maltratos oficiales, tuvo que ser trasladado a Roma al Asilo de Tata Giovanni, el 22 de agosto de 1863, y el arzobispo de Esopoletto, Mons. Juan Bautista Arnaldi, sufrió prisión por 10 meses a partir del 11 de junio de 1865, y continuas vejaciones que precipitaron su muerte, ocurrida el 28 de febrero de 1867.

Don Bosco tuvo pronto conocimiento de los hechos y los relató en Valdocco. A finales de mayo tuvo el sueño de las 2 columnas, relatado a sus muchachos el 30 de ese mes en las buenas noches: la seguridad de la Iglesia en medio del mar proceloso estaba en la Virgen y en la Eucaristía. La Virgen del sueño era la inmaculada. De inmediato intuye el sentido eclesial y social de la advocación Auxilium Christianorum, y, según el diario personal de la marquesa María Fossati, a finales del 1862 empieza a proyectar la construcción del templo en honor de esta advocación eclesial. En agosto de 1863 tuvo observaciones del servicio técnico de las obras públicas de Turín sobre la oportunidad de poner a la nueva iglesia el título de Auxiliadora del pueblo cristiano, dada la crudeza de los acontecimientos. En junio del 1864 se empezó la preparación del terreno; el 27 de abril de 1865 se bendijo la primera piedra. El Santuario fue inaugurado el 9 de junio de 1868. La Asociación de Devotos de María Auxiliadora fue aprobada en la arquidiócesis en 1869, y el 5 de abril de 1870, por Breve Pontificio. (Flavio Di Bernardo, “Aspetti socio-religiosi della Valle Spoletina negli anni 1860-1863”. Ed. Eco, Spoletto, 1973; - Romana Guarnieri, “Il Santuario della Stella e don Pietro Bonilli. una storia parallela (1861-1884)”, en AA.VV. “Un uomo per un modo più umano, don Pietro Bonilli”, Centro Studi e ricerche, pp. 339-572, arcidiocesi di Spoletto-Norcia, 1987. Pietro Brocardo, “San Giovanni Bosco apostolo del titolo “Auxilium Christianorum”, en “Salesianum”, anno XII-ottobre-dicembre, 1950, n.4. pp. 519-574. Del mismo autor, “Maria Ausiliatrice. La Madonna di Don Bosco”, en “La Madonna dei tempi difficili”, LAS-Roma, 1980, pp. 97-151. Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità...”, II, pp. 163-175: “4. L’ausiliatrice”).

⁷⁹ En esa concepción de Don Bosco, plasmada arquitectónicamente en el Santuario de Turín, a más de los valores de la fe y del sentido universal de la Iglesia, está incluido el mensaje pedagógico y pastoral de la misión y de la espiritualidad

e. *El aspecto “eucarístico” de esta devoción.*

En el clima espiritual de los hechos de Espoleto tiene también su explicación inmediata la acentuación del aspecto eucarístico que tiene el sueño. La “Hostia” que remataba una de las columnas, era la “salus credentium”: el pan que alimenta la fe. Al pie de la estatua de la Inmaculada estaba la frase “Auxilium Christianorum”, que daba particular énfasis al sentido eclesial, de defensora de la fe de sus hijos, que esta advocación tenía por entonces en el medio religioso-social.⁸⁰

Pocos días antes, el 25 de mayo, “La Armonía” publicaba la primera relación de Mons. Juan Bautista Arnaldi, obispo de Espoleto, sobre la renovación de la imagen de la Virgen de la Estrella, a quién él invocaba ya como Auxiliadora del pueblo cristiano.⁸¹

f. *Una advocación que era un compromiso de fe.*

La fe de Don Bosco en María, era al mismo tiempo la fe también en la Iglesia; y un compromiso de servicio a la Iglesia. Su misión pastoral encontraba un símbolo y una expresión concretos en Ella, que tanto en la representación hecha por Tomás Lorenzone en el cuadro del altar mayor, como en la imagen de la Inmaculada que remataba la cúpula del Santuario, encarnaban los mismos valores de la grande experiencia religiosa que vivía durante esos años, con particular densidad, el pueblo cristiano: no ya sólo la lucha cotidiana por la “salvación personal”; sino la solidaridad en la lucha de la comunidad cristiana por la supervivencia de sus creencias y de aquellas instituciones a las cuales están ligados los medios de la salvación eterna y de la transformación cristiana del mundo.⁸²

Así sintetiza Don Bosco el modo de entender su devoción mariana al respecto: “Oh Virgen Inmaculada, Tú que has vencido, sola, todas las herejías, ven en nuestra ayuda. De corazón te decimos: Auxilium Christianorum ora pro nobis”.

Y agrega, “que de Ella nos vendrá todo consuelo”; que es “refugio de los pecadores” y “madre de los pobres”, y “terrible como un ejército ordenado para la batalla”.⁸³

Era súplica, expresión suprema de confianza y consigna de resistencia cultural y de lucha religiosa en un medio adverso para la vida cristiana.

El compromiso cristiano por la salvación del mundo, era un imperativo ineludible que retomaba con particular convicción y responsabilidad la Iglesia jerárquica. La inercia y el letargo -escribía un contemporáneo de Don Bosco en 1856- , sería la verdadera “herejía de nuestro tiempo”.⁸⁴

salesiana que, al amparo maternal de María y bajo su inspiración, se harían universales. Sobre esta interpretación se puede ver a Stella en: “Don Bosco e le trasformazioni sociali e religiose del suo tempo”, “3. terza proposta di soluzione: il luogo di culto mariano a raggio nazionale e mondiale”. En “La Famiglia Salesiana riflette sulla sua vocazione nella chiesa oggi”, LDC, torino, 1973. pp.154-158.

⁸⁰ “La Virgen que pisoteaba la cabeza de la serpiente era un símbolo, un presagio y un ideal” para el cristiano. en medio de la ósmosis devocional que en el siglo XIX se había producido entre la multitudinaria feligresía francesa e italiana en torno a esta advocación. Ella, a través del culto y de las asociaciones erigidas en su honor, se hacía presente ante la increencia reinante, para salvar la fe de la Iglesia en el corazón del pueblo (Pietro Stella, “Don Bosco nella storia de la religiosità cattolica”, II, pp. 163).

⁸¹ Un análisis muy iluminador, con anotaciones históricas hace, respecto al sueño de las dos columnas, Stella, *Ibid.* pp. 547-554.

⁸² Pietro Stella, *Ibid.* pp. 157-159. Paola Farioli, hace una rápida alusión a Spoleto, en su obra “La Virgen de Don Bosco”, publicada en italiano y español por la LDC, Turín, 2002, pp. 28-29.

⁸³ MB, III, pp. 452-453.; Vol. VI, pp. 26.

⁸⁴ Antonio Fontana, “Il mese dei fiori consacrato a María Santísima. Libricciulo pel popolo”, Monza 1856, pp. 65.

g. *Difusión mundial de la “devoción a María Auxiliadora”.*

Así lo sentía Don Bosco en ese momento de peculiar maduración de su vocación eclesial, con una conciencia cada vez más clara de su misión y de una espiritualidad que no era otra cosa sino la “síntesis vital de los diversos componentes y dinamismos, y la evidente fecundidad” de su carisma apostólico.⁸⁵

Desde entonces, según Don Bosco, la difusión de la devoción a María Auxiliadora, implica compromisos con la Iglesia, y con la misión Salesiana. Santuario y Asociación, unidas institucionalmente, por rescriptos y concesiones diocesanas y pontificias, alcanza, después del lanzamiento misionero de 1875, un radio mundial de irradiación. La imagen de Lorenzone⁸⁶ que campea sobre el altar central de la Basílica es hoy conocida en todo el mundo, dando a quien se acerque a ella, “un sentido de seguridad, de fuerza y de victoria en medio de las batallas de la fe”⁸⁷.

2. DE LOS SALESIANOS EXTERNOS (1860-1873) A LOS COOPERADORES SALESIANOS (1876).

1. El desenvolvimiento histórico del proyecto.

Veremos sucintamente los pasos de este movimiento fundamentalmente seglar, pero que, reafirmando una característica que la Obra de Don Bosco había tenido desde “sus orígenes”, también está abierto a sacerdotes del clero secular.

Francis Desramaut recoge y estudia cuatro proyectos sucesivos elaborados por Don Bosco en un estudio de 1975 que titula: “de los asociados a la Congregación Salesiana de 1873, a los “Cooperadores de 1876”.⁸⁸

Pedro Stella enfoca el mismo asunto pero dentro de un contexto documental e histórico más amplio. De ambos podemos asumir elementos comunes o complementarios, teniendo en cuenta que dichos proyectos asociativos culminan en el Reglamento de 1876, y en algunos

⁸⁵ Egidio Viganó, “María renueva la Familia Salesiana de Don Bosco”, Esse-gi-Ess, Roma, 1978, pp. 30. El reconocimiento hecho por el Rector Mayor y su Consejo, sobre la pertenencia de la Asociación de María auxiliadora a la Familia Salesiana, fechado el 2 de julio de 1989, fundamenta esta determinación, precisamente en el carácter eclesial de esta devoción mariana y, por tanto, en el tipo del compromiso pastoral y educativo que de ello se deriva. (Actas Consejo General. n. 331, octubre - diciembre de 1989, pp. 49 - 59).

⁸⁶ Tomás Lorenzone, nacido en Pancalieri, cerca de Carignano, en 1824, morirá a los 77 años en Turín. Alumno de la academia albertina, recibió una formación artística de tipo clásico sin que por ello hubiera perdido del todo la “delicada y tardía” inspiración “romántica” que lo caracteriza (Franco Russoli). Su actividad pictórica se prolonga desde 1844 hasta el 1894. Cuando deja el contexto pictórico de tipo histórico, cae, desafortunadamente en un devocionalismo convencional ampliamente criticado. Afortunadamente, según Rosanna Maggio Serra, nos deja en esta obra, una imagen frontal, bien definida, clara y fuerte, cercana a los mejores modelos del renacimiento y de la Contrarreforma. Don Bosco mismo conocía los aspectos cuestionables de la obra del artista, pero, así mismo, el aprecio que algunas de sus producciones despertaba en sus admiradores. (Juan Bosco, “Maria Ausiliatrice col racconto di alcune grazie ottenute nel primo settenio della Chiesa a Lei dedicata”, Tip. Oratorio S. Fanc. di Sales, Torino, 1875, pp. 52-53. El 7 de mayo de 1874, “L’unità Cattolica”, reflejaba en un artículo el parecer popular sobre la obra de Lorenzone en la iglesia de María Auxiliadora del Oratorio (MB, X, pp. 1146). Franco Russoli, “Lorenzone Tommaso”, en el “Dizionario Enciclopedico. Bolaffi dei pittori e degli incisori italiani”, VII, Giulio Bolaffi Editore, Torino, 1975, pp.45. - Caerina Thellung, “due chiese e tre pittori”; Don Bosco el arte figurativa torino, en “Torino e Don Bosco”, a cura di Giuseppe Bracco, Archivio Storico della Città di Torino, 1989, pp. 345-364. Rosanna Maggio Serra, “La pittura religiosa in Torino ai tempi di Don Bosco”, en “Torino e Don Bosco”, o.c., pp. 337-338. Alessandro Stella, “Pittura e Scultura in Piemonte, 1842-1891”. Torino, Paravia, 1893. Paola Farolli, “La Virgen de Don Bosco”, LDC, Leumann (Torino), 2002, “El perfil de Tommaso Andrea Lorenzone”, pp. 45-53; La descripción del cuadro en las pp. 54-89).

⁸⁷ Pietro Braido, “Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà”, I, LAS-Roma, 2003, pp. 519.

⁸⁸ Los documentos son 4, y los citaremos según el año de su publicación: (1873) - “Associati alla Congregazione de S. Francisco di Sales”; (1874) - “Unione Cristiana”; (1875) - “Associazione di Opere Buone”; (1876) - “Cooperatori Salesiani ossia un modo pratico per giovare al buon costume ed alla civile società”. [“Il Cooperatore nella società contemporanea”. LAS – Torino, 1975. pp. 355 -373].

pronunciamientos y puntualizaciones posteriores del Fundador⁸⁹, en los cuales precisa sus motivaciones y su pensamiento.⁹⁰

2. El inmediato contexto eclesial.

a. Aspectos de la conformación del Movimiento Católico en la segunda parte del; siglo XIX: Leonardo Murialdo y la Obra de los Congresos.

Don Bosco, después de la pérdida de sus Salesianos Externos del texto constitucional, en 1874, constata que el movimiento de las fuerzas católicas en Italia busca unificarse para potenciar la fermentación cristiana de la sociedad que se debate en críticas situaciones económicas, políticas y religiosas, durante estos años decisivos del Resurgimiento Nacional. Sin duda, es particularmente significativa para él la “Unión de obreros católicos” organizada por Leonardo Murialdo en junio del 1871; a tal punto que la recomendará a sus Salesianos, para proveer a las necesidades y peligros de los jóvenes artesanos ante la explotación laboral, las crisis financieras del Estado y la progresiva descristianización social que afectan, ante todo, el inmediato medio familiar y social.⁹¹

Las secciones obreras y de mutuo socorro ligadas a la Obra de Murialdo abarcarán en 1878 331.000 asociados; se les ofrecen Cajas de Ayuda Económica; Oficinas para empleo; Parques de sana recreación, y, de manera especial, la formación de una conciencia recta y una fe militante. Más tarde algunas asociaciones llegarán a asumir un carácter sindical.⁹² El arzobispo Lorenzo Gastaldi las apoya y las recomienda en repetidas ocasiones. Los Estatutos, revisados bajo su mandato en 1873, ligan la Unión Obrera a los párrocos, la ponen bajo la vigilancia del Ordinario a través de los asesores nombrados por él mismo, y la integran en la pastoral diocesana.

No sucede lo mismo con la “Obra de los Congresos”, en la que se dan corrientes de católicos “intransigentes” y “conciliadores” respecto a la evolución democrática del Estado y a las nuevas doctrinas sociales y políticas que la inspiran. Su originalidad estaba en unir todas las fuerzas católicas para que participaran activamente también y sobre todo en los procesos políticos suscitados a raíz de la revolución democrática generada en las jornadas del 1848. Este esfuerzo aparecía como un intento subversivo frente al Estado liberal. La organización de la Obra de los Congresos es más autónoma respecto a la ingerencia directa de la Jerarquía y a sus orientaciones locales.⁹³

Sin embargo ella representa el esfuerzo mayor por aglutinar las diversas iniciativas y tendencias del “Movimiento Católico”. El Primer Congreso, tenido en Venecia del 12 al 16 de junio de 1874, ha impulsado definitivamente la voluntad de “unir las fuerzas del laicado” a nivel italiano en vista de una acción conjunta.

En el segundo congreso nacional, celebrado en Florencia el año siguiente, se asume la denominación oficial de “Obra de los Congresos”. En él, así mismo, se había decidido la participación en las elecciones administrativas. Las actividades de tipo social y religioso debíanse

⁸⁹ La aprobación fue dada por medio del Breve Pontificio “Cum sicuti relatum” del 9 de mayo de 1876.

⁹⁰ “Don Bosco nella storia de la religiosità cattolica”, I, pp. 209-227: “I Cooperatori Salesiani”; Vol. II, págs. 359-439: “I Salesiani, religiosi nuovi per la salvezza della gioventù”. - En “Fedeltà e rinnovamento”, LAS-Roma, 1974, pp. 15-49: Le costituzioni salesiani fino al 1888: “I - I Salesiani e la rivoluzione liberale in Piemonte dal 1848 al 1860”; “II - La redazione più antica delle Costituzioni (1858-1859)”; “III - Le Corporazioni religiose e la politica ecclesiastica in Italia nel primo decennio del regno”. “IV- La Congregazione Salesiana e le Costituzioni dopo il 1860”.

⁹¹ “Deliberazioni del Terzo e Quarto Capitolo generale della Pia Società di S. Francesco di Sales, tenuti a Valsalice nel settenbre 1883-86, III, Indirizzo Religioso - Morale. n.12. S. Benigno Canavese, 1887, pp. 20 (Giovanni Bosco, “Opere Edite”, Vol. XXXVI [1885-1887], LAS-Roma, 1977, pp. 253-280).

⁹² Filippo Natale Appenino y AA.VV, “Chiesa e società nella IIª metà del XIX secolo in Piemonte”, Eds. Marietti, Casale Monferrato, 1982, pp. 277-305. Se trata de un estudio de Cesare Catemme, sobre “Leonardo Murialdo e il movimento operaio e sociale cattolico”.

⁹³ Giuseppe Tuninetti, “Lorenzo Gastaldi”, o.c., pp. 224-232: “L’opera dei Congressi”. Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, I, pp. 209-212.

no sólo potenciadas sino coordinadas. Después de grandes logros y de duras contraposiciones internas, la "Obra de los Congresos" acabará por disolverse bajo Pío X, en 1904.⁹⁴

La consigna de "abstencionismo político" que siempre estuvo en juego en ella, sea, al comienzo por un simple parecer de la Jerarquía (1868), pero, luego por directiva explícita de Pío IX (1874), será superada sólo con la organización del Partido Popular el 8 de enero de 1919. Los católicos participarán entonces de lleno en los comicios políticos, aún con la postulación de candidatos propios; así que en las elecciones políticas de ese mismo año de 1919, el Partido Popular alcanzará el 20,6% de la totalidad de los votos.⁹⁵

3. Los elementos constitutivos del vasto proyecto de los Cooperadores Salesianos.

- a. *La originalidad de la intuición y del proyecto de Don Bosco dentro de este clima de motivaciones asociativas que caracterizaban en ese momento la vida eclesial.*

Don Bosco piensa en la Iglesia y en sus jóvenes. Los progresivos pasos de su asociación secular van integrando agentes, modalidades y "espíritu", en una entidad alternativa a las múltiples propuestas de grupos eclesiales de su medio social.

Al hacerlo, mantiene decididamente centradas en su persona y en la de sus Sucesores, las diversas fuerzas apostólicas y educativas, pero es muy consciente que deben insertarse en las diócesis y en las parroquias, con la anuencia de los responsables jerárquicos y en coordinación con los criterios fundamentales de la acción pastoral que estos animan.

Concibiendo así su Proyecto, envía directamente al Papa, y obtiene también directamente de él, la aprobación de una Asociación que está convencido Dios le ha ido inspirando para el servicio de toda la Iglesia.

Esta iniciativa es, simplemente, una expresión de su vocación eclesial que tiene siempre una tónica de prioridad por los jóvenes más necesitados. Una iniciativa que tiene de ofrecerles todo lo que ellos necesitan para vivir a plenitud su existencia humana y cristiana: una fe que se traduzca en obras, gracia de Dios, vestido, comida, alojamiento, trabajo, estudio, ocupaciones de tiempo libre, alegría, compañerismo, amistad, participación, activismo pedagógico y una digna y constructiva inserción social.

A los agentes del programa corresponderá interpretar y realizar adecuadamente esta totalidad de valores, con relación a la imprevisible variedad de situaciones, de exigencias y de posibilidades.⁹⁶

4. Estos son, pues, los rasgos que caracterizan la Asociación:

1. Unidos para la acción.

- a. *Una presencia cristiana que fermenta evangélica y benéficamente la vida social.*

Don Bosco, dentro del difícil contexto social en el cual se debate la fe de los creyentes, y a imitación de la Iglesia primitiva, ve indispensable la unión de los cristianos para promover no sólo la oración y la vida religiosa, sino acciones concretas de caridad apostólica que contrarresten, a lo menos en parte, los factores nocivos que minan las mismas bases de la vida moral de la sociedad (1876, I), y afectan fatalmente a los jóvenes (1873).⁹⁷

⁹⁴ Silvio Fantoni, "Breve storia del Movimento Cattolico Italiano" (1870-1920), Santi Quaranta, Treviso, 1991, pp. 29-30.

⁹⁵ Gregorio Penco, "Storia della Chiesa in Italia", Cooperativa Edizioni Jaca Book, Milano, 1978, pp. 510-520.

⁹⁶ Pietro Braido, "Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana", LAS-Roma, 1982, pp. 9.

⁹⁷ N.B. Se citan, ahora, entre paréntesis, dentro del texto, por (años) los documentos ya enunciados en la nota de pie de página n. 88.

b. Es un llamamiento apremiante a la acción.

En efecto ve que los tiempos son tales, que no basta sólo con llevar una vida “piadosa”, sino que se impone testimoniar la autenticidad de la fe y actuar dentro de las exigencias y posibilidades que se den.⁹⁸

Este llamamiento apasionado lo había hecho directamente desde 1873, con estas palabras: “Unámonos todos, en el espíritu de las Constituciones de la Congregación Salesiana, y formemos un solo corazón y una sola alma con los (socios) externos, como verdaderos hermanos. El bien de uno sea el bien de todos, lo que perjudique a uno, evitémoslo todos”.

c. El núcleo vital que da sentido, dinamismo y mística a un verdadero movimiento de grandes proporciones.

Sin embargo, la convocación a “unirse” para asumir actitudes concretas de compromiso, como veremos más adelante, se hace cada vez más universal en su pensamiento. Dentro de esta comunión de personas, animadas por un mismo espíritu de caridad y de responsabilidad eclesial, presenta el proyecto de sus Cooperadores. No se trata, pues de un grupo aislado y cerrado en sí mismo, al que mueve una vida honesta y virtuosa, sino un fomento vital en la masa social y eclesial, una luz que se enciende y una porción de sal que preserva de corrupción el ambiente, a la manera como el Nuevo Testamento habla del Reino de Dios en Mateo, 5, 13-16; 13, 33.

2. Una propuesta.

No se trata de una iniciativa exclusiva. Don Bosco sabe de la relatividad de su propuesta ante otras opciones eclesiales que haya o que puedan presentarse.

Don Bosco relativiza con realismo su proyecto pues sabe que la Iglesia necesita de múltiples agentes y fuerzas de resistencia y de acción positiva en el medio social: efectivamente “con esta propuesta, no se quiere decir, agrega, que sea el único medio para responder a estas necesidades”.

Es una posibilidad y exige un libre compromiso. Lo más importante es que cada uno asuma sus decisiones de la manera que vea más oportuna (1876, II).

3. Una misión específicamente secular.

El Proyecto se ofrece, ante todo, a aquellos cristianos que buscan la perfección evangélica, no ya en la vida religiosa, sino en el mundo, dentro de su “vida familiar” y en medio de las “ocupaciones ordinarias”. Es, pues, en principio, un proyecto, “seglar” de múltiples perspectivas y posibilidades (1876, III).

4. Cooperadores y Cooperadoras; seculares y eclesiásticos

a. Una actitud significativa del papa León XIII.

⁹⁸ “En el mundo, las fuerzas del mal se unen, la difusión de sus ideas daña a los jóvenes, y, entre tanto ¿los católicos permaneceremos inactivos y disgregados, y permitiremos que la maldad paralice nuestras iniciativas?”, escribía en el proyecto de “Associati alla Congregazione” de 1873.

Hay que advertir, de inmediato, que dentro de esa universalidad de agentes del proyecto, como lo había formulado ya para los “Externos” en 1860 “toda persona, que vive en el mundo, en la propia familia, puede pertenecer a esta Sociedad”.⁹⁹

Don Bosco con certeza incluía no sólo a los hombres, sino también a la mujer, y no sólo a los seglares, sino a los “eclesiásticos”, los cuales llegaron a ser numerosísimos, se hicieron promotores y asesores espirituales de las asociaciones, y siguieron incrementando su número bajo el Rectorado de Don Miguel Rúa.¹⁰⁰

El mismo Papa León XIII quiso ser inscrito como Cooperador, pues entraba en esa utopía universal del Fundador. Ser cooperador era para Don Bosco evangelizar y catequizar personas y ambientes para que creciera la Iglesia y se dilatara el Reino de Dios.¹⁰¹

En la audiencia del 16 de marzo de 1878, se lo decía a Don Bosco: “según lo que usted dice yo no sólo coopero con la Congregación, sino que obro con su espíritu. Seré, con especial cuidado, promotor de toda institución y obra que promueva el bien de la sociedad, sobre todo el bien de los jovencitos necesitados. No hay obra tan importante como rescatar a los que son más difíciles, para hacer de ellos buenos cristianos y honestos ciudadanos”.¹⁰²

Don Bosco tuvo como a uno de los mejores Cooperadores españoles al Arzobispo de Sevilla, Mons. Marcelo Spínola y Maestre.¹⁰³

En 1875, motivando la aprobación del Reglamento, decía a Pío IX, que, una vez aprobada definitivamente la Congregación (1859), eran muchos los laicos y eclesiásticos que con entusiasmo habían hecho ya su petición para ser inscritos como Cooperadores, para atender, juntamente con los salesianos, la misma mies que Dios había confiado a la Congregación.¹⁰⁴

b. Las Cooperadoras.

Don Bosco trabajó también desde el comienzo con Cooperadoras; sin embargo, quería que la promoción y animación de éstas fuera tarea propia de las Hijas de María auxiliadora. Pío IX no estuvo de acuerdo y se extrañó que no hubiese mención explícita de las Cooperadoras en el Reglamento, según reza una Crónica de Julio Barberis del 19 de febrero de 1876.¹⁰⁵ Don Bosco aceptó de inmediato la opinión del Pontífice. Las Hijas de María Auxiliadora entraron enseguida, también, en la animación de la Asociación.

En el Boletín Salesiano del 1 enero de 1878 se habla precisamente de esto: “allí en donde existe alguna casa de las Hijas de María Auxiliadora, la Directora podrá organizar la Conferencia de las Cooperadoras del lugar y, si fuere posible, el mismo Instituto.”

Hay crónicas en las Casas de las Hijas de María Auxiliadora de Conegliano Veneto y de Chieri, en donde se habla de estas Conferencias; y de la participación de las Hermanas en reuniones del grupo completo de Cooperadores y Cooperadoras, entre 1901 y 1914. Pero de una asesoría sistemática de las Hijas de María Auxiliadora a los Centros de Cooperadores se empieza a escribir sólo desde 1953.¹⁰⁶

⁹⁹ Francis Desramaut, Roma, “Don Bosco fondatore della Famiglia Salesiana”, 1989, o.c., pp. 327.

¹⁰⁰ Eugenio Ceria, “I Cooperatori Salesiani, un po’ di storia”. SEI, Torino, 1952.

¹⁰¹ Esta misión multiplicadora de fuerzas, que animada y orientada por la Congregación, se arraigaba en la realidad social por medio de los agentes seglares, la presentaba Don Bosco con expresiones simbólica: entonces se verían pueblos enteros vivir su vida cristiana como lo requerían los tiempos; y decir cooperador salesiano sería lo mismo que decir “buen cristiano”, y viceversa [MB, XIII. pp. 77 - 79].

¹⁰² MB, XIII, pp. 425; 525.

¹⁰³ MB, XIII, pp. 507.

¹⁰⁴ Eugenio Ceria, “Annali della Società Salesiana”, SEI, Torino, Vol. I. 1961, pp. 223.

¹⁰⁵ Eugenio Ceria, *Ibid.* pp. 224.

¹⁰⁶ Mario Midali, “Il posto dei Cooperatori nella Famiglia Salesiana secondo il nuovo regolamento”, en “Il Cooperatore nella società contemporanea”, LDC, 1975, pp. 286 -289.

5. ¿Miembros de otros Institutos Religiosos?

a. *Una singular apertura eclesial.*

Pero más aún, en donde su amplitud de visión se revela de extraña actualidad es cuando Don Bosco afirma que también pueden ser inscritos religiosos y miembros de otros Institutos y confesiones religiosas como Cooperadores. Si son personas de bien que estén animados por la “caridad del Evangelio”, y si quieren vivir y actuar en sintonía con el espíritu de la Congregación, pueden ser Cooperadores. No hay nada que limite estas posibilidades, decía: “se trata de una simple unión de personas que quieren hacer el bien a la humanidad, con hechos, no sólo con vanas promesas; con solicitud y sacrificio, y superando las dificultades que siempre trae consigo el hacer el bien a los demás”.¹⁰⁷

En el Primer Capítulo General afronta precisamente Don Bosco el tema de los miembros de otros Institutos Religiosos, sobre todo de los dedicados a la educación, y de los Terciarios Franciscanos o Dominicos. Afirmó que siendo nuestro espíritu el hacer todo el bien que sea posible al prójimo, podían, sin contraindicación alguna, aportar mucho Comunidades Religiosas más dedicadas a la ascética y a la oración.¹⁰⁸

b. *En el espíritu del nuevo Código de Derecho Canónico.*

El nuevo Derecho Canónico, puesto en vigencia el 25 de enero de 1983, le daría la razón. Efectivamente en el Reglamento de 1989, los Cooperadores han sido aprobados como “Asociación pública de fieles” (Art. 6); y jurídicamente en ella, que “puede ser de clérigos y laicos (c.298), tienen también cabida “los miembros de otros institutos religiosos, de acuerdo con sus superiores y el derecho particular”, según el canon n.307,§ 3.

6. Los Salesianos Externos del 1860-1874.

a. *Aclarar, distinguiendo.*

Cuando escribe a los socios externos, y en el intento de aclarar el concepto que tiene sobre ellos, Don Bosco hace referencia analógica a las terceras órdenes de los Institutos religiosos antiguos. Lo hace, precisamente, para distinguir la Unión de Cooperadores Salesianos de aquellos.

Efectivamente, si el medio de alcanzar la perfección cristiana en las terceras órdenes es la piedad, la vida de oración y las virtudes ordinarias, el socio externo, que será, luego, su Cooperador, se caracteriza, su vez, por una espiritualidad activa en la cual la santidad se alcanza a través de “la caridad para con el prójimo y especialmente para con los jóvenes que se hallan en situaciones de mayores peligros”. (1876, III).

b. *Una espiritualidad de la caridad pastoral y educativa que comparten los “externos” con los religiosos en el espíritu de unas mismas Constituciones.*

Y hay que precisar que, durante el examen de las Constituciones, por parte de los consultores, sea de la Arquidiócesis, como de la Curia Romana (1860-1874), Don Bosco trajo el ejemplo de las Terceras Órdenes para que el Capítulo sobre los Salesianos Externos no fuese suprimido del texto constitucional. La razón, como anotamos anteriormente, era que para él, participando los Socios “Externos” del mismo espíritu y de la misma misión que sus religiosos, debía concebirseles esencialmente unidos a ellos, bajo una misma regla de Vida.

¹⁰⁷ M.B., XIII, pp.230.

¹⁰⁸ M.B., XIII, pp.233

c. *En el Derecho Canónico actual.*

La analogía establecida por Don Bosco, adquiere también actualidad hoy día al ver que, en el Derecho Canónico, la característica de las llamadas “órdenes terceras” continúa siendo, precisamente, la de que sus miembros “viviendo en el mundo y participando del espíritu de un instituto religioso, se dedican al apostolado y buscan la perfección cristiana bajo la alta dirección de ese Instituto” (c.30).

d. *Sintonía con el pensamiento de Juan Pablo II en la “Vita Consecrata” de 1996.*

Ese nuevo capítulo en la historia de la vida religiosa, según en las actuales situaciones culturales, algunos institutos han llegado a la convicción de que “su carisma puede ser compartido con los laicos”, según Juan Pablo II, ya era una convicción en Don Bosco, y es uno de los aspectos proféticos de sus intuiciones y de sus realizaciones.

Irradiar su espiritualidad más allá de sus obras y de su Instituto, y aunar fuerzas pastorales para potenciar su misión, eran también objetivos buscados en esta iniciativa por Don Bosco. También nuestro Fundador buscaba ese recíproco enriquecimiento espiritual, pastoral y carismático entre socios externos e internos; también como ahora lo deseaba el Papa, los religiosos y religiosas eran una célula animadora y “guías de la vida espiritual de los laicos” y garantes de la unidad y solidez del proyecto global¹⁰⁹ También Don Bosco los quería sentir asociados, profundamente, a la Sociedad Salesiana.¹¹⁰

7. *¿Las Voluntarias de Don Bosco?*

La índole de su secularidad.

José Frassinetti (1804-1868) divulgaba por ese tiempo su espiritualidad de “el religioso en el mundo”, ligado con votos y preparado a su compromiso secular con especial noviciado. Pudiendo el Salesiano Externo, o Cooperador, ligarse con votos privados al Superior, este tipo de vida cristiana ha dado pie para que se vea aquí la raíz más antigua del moderno Instituto Secular de las Voluntarias de Don Bosco.¹¹¹

De hecho, en la primera etapa de su fundación, desde el 1911 a las Constituciones de 1961, se propone a las socias “ser religiosas en el mundo”, “en medio del mundo”, “permaneciendo en el mundo”; o, también, “en medio a sus ocupaciones ordinarias”, y “en el seno de la propia familia”. Se toma conciencia de que siguen viviendo en el “siglo” -de ahí las palabras secular y seglar-, en contacto directo con su propio ambiente de vida. Este es el medio social en el que deben ejercitar sus virtudes y buscar la perfección evangélica, desarrollando las mismas actividades apostólicas y educativas de las Hijas de María Auxiliadora. En una segunda etapa y ya dentro de una eclesiología conciliar, se acentúa su “secularidad consagrada”.¹¹²

8. *En comunión de espíritu y de misión con la Congregación Salesiana.*

a. *Un vínculo de unión; una comunidad en el espíritu y la misión; un clima de relaciones familiares; una rica circulación de valores, un testimonio solidario de caridad pastoral.*

¹⁰⁹ Exhortación apostólica postsinodal “Vita Consecrata”, 1996, n. 54, 55.

¹¹⁰ Ibid. n. 56.

¹¹¹ El P. Egidio Viganó, hablando de “salesianos externos” en referencia al proyecto de Don Bosco del 1860, advierte que no se podría afirmar con certeza que ya Don Bosco o Don Felipe Rinaldi, hubiesen previsto un tipo de vocación como la de los Institutos Seculares; pero sí acepta que en ambos hay una apertura hacia el futuro, que, “en forma natural”, habría de conducir las cosas en esa dirección (“Lettera di don Egidio Viganó, Rettor Maggiore dei Salesiani, alle Volontarie di don Bosco”, Esse Ci Esse, Roma, 1979).

¹¹² Sobre esto habría que conocer el documentadísimo estudio de José Colomer, sdb, “Identidad salesiana de las VDB en la Familia Salesiana”, en “Costruire insieme la Famiglia salesiana”. Atti del Simposio di Roma (19-22 febbraio 1982), LAS - Roma, 1983, pp. 336-342.

La Congregación Salesiana es “el vínculo de unión”, es el núcleo propulsor y coordinador; y es recíproco el intercambio de necesidades, intereses y valores entre los miembros de la Sociedad Salesiana y los Cooperadores (1876, II; VI, 1).

Organizativamente, como ya lo hemos aclarado, “el Superior de la Congregación es también el Superior de la Asociación”; los directores y comunidades locales, su punto de cohesión y referencia (1876, V); el “espíritu” que crea y mantiene las relaciones, es “la fraternidad familiar (1876, II); “la mies, la misión, es común para todos” (1876, IV).

La vida activa y la caridad apostólica son la índole carismática propia (1876, III; IV, 4) y el medio de “santificación”; la modestia, la frugalidad, la sencillez, la corrección en las palabras, la exactitud en los deberes, el testimonio religioso, son valores y virtudes característicos de los socios, como lo son también de quienes viven en comunidad (1876, VIII). El tacto educativo, el estilo pedagógico y el celo pastoral, son distintivos salesianos que Cooperadores y Religiosos comparten.

b. Una lección de pastoral educativa.

La panorámica que Don Bosco propone a la acción de los agentes seculares es amplia y siempre connotada por una conciencia y un estilo educativos:

“Ante todo procuren, de la mejor manera posible, que en sus familias, los chicos y las muchachas amen la virtud y aborrezcan el mal. Hagan eso mismo con sus vecinos, parientes, conocidos y amigos. Si se dan cuenta de que alguna jovencita inexperta puede poner en peligro su honor, empleen todo su empeño para que se ponga a salvo, o sea rescatada de la voracidad de los lobos. Si llegan a saber que en alguna familia hay muchachas o muchachos que necesitan educación o trabajo, estén atentos para hacer lo que sea posible, o sugerir, aconsejar, convencer para que sean llevados al colegio o a alguna casa de educación, o a talleres y empleos, o sean colocados en alguna empresa en donde con medios adecuados se les pueda enseñar un arte u oficio, e inculcar en ellos el temor de Dios y las buenas costumbres.

Introduzcan en sus hogares libros y otras publicaciones católicas. Pero, sobre todo, les recomiendo que tengan especial cuidado con aquellos jovencitos que por su carácter y su piedad puedan dar esperanza para el sacerdocio”.

“No se trata de mendigar para proveer económicamente a nuestros hospicios, sino, ante todo, de interesarse por las necesidades de los demás, particularmente las de los jóvenes. Preocupense de su catequesis, ayúdenle en esto a los párrocos; preparen a los chicos a la Primera Comunión y fíjense para que nos les falte la ropa conveniente; difundan aquellas lecturas que puedan contrarrestar la prensa antireligiosa e inmoral. Todo esto entra en el programa de acción de los Cooperadores”¹¹³

Son palabras dichas por don Bosco en Tolón, Francia.

En la colaboración parroquial, insistía con frecuencia: los párrocos, efectivamente, no pueden estar en todo, pero en donde es imprescindible que pongan especial atención es en los catecismos y oratorios; y es precisamente en esto en donde los Cooperadores deben prestar una particular colaboración. Así se expresaba el 4 de junio de 1880, en San Benigno Canavese.¹¹⁴

c. Los Cooperadores y la Congregación.

Los Cooperadores son indispensables para la misma vida y el trabajo de la Congregación, pues ella no se basta a sí misma (1876, II). Pueden “cooperar” con la oración o proveyendo medios

¹¹³ M.B., XIV, pp.121-122.

¹¹⁴ M.B., XIV, pp. 462-463. Vol. XV, pp. 432.

materiales, como hacían los cristianos de la primitiva Iglesia, los cuales ponían en común los propios bienes para ayudar a solucionar las necesidades de los otros (1876, IV).

Pero, además, los Cooperadores vienen a ser como una extensión y “brazos” por medio de los cuales la Sociedad Salesiana multiplica sus obras en el medio social y llegan allí hasta donde ella sola no puede llegar. Los tiempos lo exigen, pues son los tiempos de la acción, si no queremos ir definitivamente a la ruina.¹¹⁵

d. El Cooperador puede ser benefactor, pero no todo benefactor es un cooperador.

No es verdad, aclaró varias veces, que ser Benefactor es ser ya Cooperador Salesiano. No se encontrará en él una palabra que autorice la opinión de quienes quieren restringir a la ayuda económica la acción de los Cooperadores, aclara el historiador Eugenio Ceria. No debe llevarnos a distorsionar las cosas la insistencia con la cual Don Bosco, a partir de 1879, solicita también la ayuda económica de sus Cooperadores. Lo exigían las circunstancias, y también era un estímulo a la actividad benéfica de los mismos. Ciertamente siempre se expresa agradecido por la respuesta positiva que encuentra en ellos al respecto. La gratitud fue una de actitudes morales suyas características.¹¹⁶

9. Al servicio de la Iglesia.

a. Una asociación al servicio de la Iglesia, pero autónoma en su organización interna y en su espíritu pastoral.

Hablando Don Bosco con el padre Juan Bautista Lemoyne el 16 de febrero de 1884, se expresaba de esta manera: “he pensado mucho al fundar los Cooperadores Salesianos pues no ha sido para que estén sólo al servicio de la Congregación, sino de la Iglesia; para que sean de ayuda a los obispos y a los Párrocos, permaneciendo bajo la alta dirección de los Salesianos. Todo lo que hagan por nosotros, pues siempre los necesitaremos, lo hacen a la Iglesia; pero lo importante es que estén a disposición del obispo. Por tanto no hay porqué tener recelo hacia los Cooperadores, pues pertenecen a las diócesis y todos los párrocos deberían, juntamente con sus feligreses, hacerse Cooperadores”.

Don Bosco hacía referencia a una intervención del obispo de Padua durante la reunión de Cooperadores, el 20 de enero de 1883. Don Bosco, precisaba el prelado, había aclarado que las obras salesianas no sólo favorecían a la ciudad de Turín, sino a la Iglesia, pues estando en diversos lugares prestaban sus servicios a la juventud y a la sociedad en general. Además había invitado al clero y al pueblo, en general, a inscribirse entre los Cooperadores.¹¹⁷

Por otra parte, la Asociación no fue concebida para que dependiese en su organización y funcionamiento, ni del Obispo Diocesano ni del Párroco local, sino a su servicio.

b. Diferencia con las Uniones Obreras de Murialdo y con la Obra de los Congresos.

Esta estructura funcional que daba amplia libertad de movimiento y de ubicación a Don Bosco, difería fundamentalmente de las “Uniones de Obreros Católicos” de Murialdo, como ya lo anotamos.

Mons. Gastaldi, que había inspirado la reforma estatutaria de éstas, las había centralizado bajo su jurisdicción pastoral; luego, continuó favoreciéndolas y recomendándolas con particular interés.

¹¹⁵ M.B., XIV, pp. 462.

¹¹⁶ M.B., XIII, pp. 523-524; 520-522.

¹¹⁷ M.B., XVII, pp. 31-32.

Respondía a su mentalidad inspirada en “un cierto tipo de epicopalianismo rosminiano” y a su temperamento autoritario.

Por el contrario la “Obra de los Congresos”, recomendada por el Papa como avanzada del movimiento católico en la defensa de los intereses de la Iglesia ante la política arbitraria del Estado liberal y la campaña denigratoria de las sectas, tuvo no pocas resistencias y aún la oposición frontal del mismo Arzobispo hasta 1880. Su primer presidente había sido el canónigo Estanislao Schiapparelli, asistente diocesano de la Juventud Católica. Don Bosco, que congeniaba con él, no quiso relacionarse con esa asociación juvenil, precisamente por esos años de la fundación de sus Cooperadores, aduciendo su estado de salud, aunque el biógrafo de Murialdo, Arnaldo Castellani, cree que la causa era precisamente la situación de conflicto vivida por Don Bosco con el Arzobispo. Precisamente la base de las dificultades tenidas con la “Obra de los Congresos” era la autonomía de organización que ésta tenía con relación a la autoridad episcopal.¹¹⁸

c. La dependencia debida a las propias competencias de los pastores en su territorio eclesial.

Don Bosco, pues, como había hecho con su Congregación religiosa, obtuvo directamente la aprobación pontificia de los Cooperadores. Como aquella, también éstos, según la mentalidad del Fundador, eran suscitados por Dios para la Iglesia y para el bien de la sociedad civil, con una proyección, en ambos casos, universal y ecuménica que le exigía una propia capacidad organizativa y funcional que rebasaba las dependencias limitantes de la jerarquía local. Sin embargo, Don Bosco reconoce y tiene en cuenta la autoridad de los Obispos y de los Párrocos, en cuanto a sus respectivas competencias respecto a la vida religiosa y pastoral de sus diócesis: “La Asociación confía humildemente en la benevolencia y en la protección del Sumo Pontífice, de los obispos y de los Párrocos, hacia los que están obligados a una absoluta dependencia en todo lo religioso” (1876, V, 2).

10. ¿Una propuesta ecuménica?

a. Los casos de los hebreos Calabia y Lattes.

Y, no en vano, me refiero al aspecto “ecuménico” porque hay datos y comportamientos concretos de Don Bosco a este aspecto.

Un típico caso es el del hebreo milanés Augusto Calabia, a quien propone la Asociación de los Cooperadores y le envía el respectivo diploma de reconocimiento a sus benemerencias en ella. Lo mismo acontece con un hebreo de Nizza Mare, de apellido Lattes. Don Bosco, en su correspondencia, explica su actitud para con ellos y disipa la dificultad de la diversa confesión religiosa.

En efecto, dice al primero en carta del 4 de diciembre de 1881: nos une un mismo Dios y “la caridad del Señor no tiene fronteras, ni hace acepción de personas ni por su edad, ni por su condición personal, ni por sus creencias”. “También tenemos entre nuestros alumnos, agrega, jovencitos de otras religiones”.¹¹⁹

Hace, luego, alusión al Sr. Lattes de Niza, a quien considera “uno de los mejores Cooperadores”, no obstante sus ideas religiosas, y con todo respeto le dice que continuará enviándole el Boletín Salesiano, pues cree que allí no va a encontrar nada que ofenda su conciencia, pero que en caso de preferir la suspensión del envío, se lo diga, para abstenerse inmediatamente de hacerlo.

¹¹⁸ Arnaldo Castellani, “Il beato Leonardo Murialdo”, tipografia S. Pio X, Roma, 1966. Vol. II, pp. 142.

¹¹⁹ Eugenio Ceria, “Epistolario de S. Giovanni Bosco”, Vol. I V, dal 1881-1888. Lettera 2247.

Don Bosco reconoce, explícitamente, lo desusual de su conducta, ciertamente más contrastante en ese momento de fuerte debate eclesial al respecto, pero una vez más supera la dificultad, con su agilidad práctica y pastoral, por encima de una “intransigencia” en la confrontación teológica con judíos y protestantes.¹²⁰

11. ¿Un puesto, también, para los Exalumnos?

a. *Una verdadera consanguinidad educativa.*

El 11 y el 15 julio de 1886, Don Bosco se entretiene con un grupo de Exalumnos, les habla de los Cooperadores y los invita a pertenecer a esta Asociación porque precisamente había sido creada para sacudir a muchos cristianos del letargo en que yacían e infundirles la energía de la caridad apostólica.¹²¹

Era lógico que “el padre” lo esperara así de sus hijos, ya que el espíritu de la educación salesiana debería producir una verdadera consanguinidad espiritual entre educadores y educandos.

Ellos eran, por tanto, los herederos del corazón de Don Bosco, de su inquietud y de su creatividad pastoral, y todo lo que él imaginaba en ese proyecto educativo y pastoral que iba históricamente conformándose para servicio de la Iglesia y de la Sociedad, podía esperarlo de sus antiguos discípulos.

Siempre sus palabras, -que cuando habla a los Exalumnos tienen un colorido nostálgico e íntimo -, son muy elocuentes al respecto:

*“Veo que ya hay entre ustedes quienes tienen la cabeza calva o los cabellos encanecidos y arrugas en la frente. Ya no son aquellos chicuelillos que yo tanto quise; pero siento mayor amor ahora por ustedes, porque el que estén aquí me dice que aún están firmes en ustedes los principios religiosos que sin duda han sido la guía segura de su vida. Más todavía, porque me están diciendo que su corazón ya pertenece del todo a Don Bosco. Eran una grey pequeña y ha crecido mucho y seguirá creciendo más todavía. Continuarán siendo luz que resplandezca en el mundo; enseñarán con su ejemplo lo que hay que hacer y procurarán prevenir a los demás sobre lo que no sea bueno. Tengo la certeza de que seguirán siendo el consuelo de Don Bosco”.*¹²²

*“Allí en donde se encuentren, decía en otra ocasión, pórtense como buenos cristianos y ciudadanos honestos. Muchos de ustedes son ya padres de familia, pues bien, la educación que han recibido en el oratorio trasmítanla a sus hijos”*¹²³

El 29 de julio de 1880 hace esta exhortación a un grupo de exalumnos sacerdotes: “Cuántas cosas quisiera decirles, pero la principal es que hagan todo el bien posible a los muchachos de sus parroquias y en las ciudades y pueblos en donde trabajan; en sus familias. No les digo que se despreocupen de los adultos; pero saben que, con raras excepciones, éstos difícilmente responden a nuestros sacrificios.

Debemos empezar con los niños, alejarlos de los peligros, atraerlos al catecismo, a los sacramentos, cultivar sus virtudes o ayudarles a que las adquieran. Entonces verán cómo fructifica su ministerio y cooperarán en la formación de buenos cristianos, de buenas familias y

¹²⁰ Pietro Stella, “Mentalità intransigente e duttilità pratica”, en “Don Bosco nella storia della religiosità.”, o.c., II, pp. 90-95.

¹²¹ M.B. XVIII, pp. 145-146.

¹²² M.B. XVII, pp. 154-155.

¹²³ M.B. XIV, pp. 437.

de poblaciones mejores: pondrán así un muro de contención a la irreligiosidad y al vicio, que crecen".¹²⁴

b. La capacidad de compromiso cristiano de los antiguos alumnos muestra la autenticidad de la educación cristiana que impartimos y viceversa.

El fruto de la educación salesiana debería llevar a estos compromisos; la falta de identidad cristiana de nuestros exalumnos es, sin duda, un síntoma que muestra la inautenticidad de nuestro trabajo formativo y de nuestro testimonio salesiano.

Cuando Don Bosco insinuaba a sus hijos que inscribiesen a sus alumnos entre los Cooperadores ciertamente pensaba en que la espiritualidad de su Sistema Educativo estaba transformando la vida de los educandos a imagen de la de sus maestros, y que era lógico que se comprometieran con ellos en el proyecto eclesial que nos había dejado a todos, apenas como esbozo, según él mismo nos decía cuando nos iba transmitiendo a través de sus primeros discípulos, el patrimonio de su experiencia y de su mensaje.

c. Un pronunciamiento del Padre Viganó en 1987.

En este sentido se pronuncia el Rector Mayor, Egidio Viganó, en su Carta sobre los Exalumnos de Don Bosco, del 19 de marzo de 1987:

Si "el hecho de la educación recibida no es algo superficial, sino una realidad vital que inspira la gratitud y la comunión y compromisos que se derivan del mismo proyecto de educación que el exalumno realiza ahora en sus propias situaciones de vida, de trabajo, de estudio y en sus mismas perspectivas personales y sociales de vida", entonces es natural que "la actual renovación del Carisma de Don Bosco que experimentamos interpele hoy a los Exalumnos a intensificar los vínculos de participación y comunión sobre todo con Grupos como el de los Cooperadores" en donde puedan enriquecer su vida espiritual y sus responsabilidades apostólicas.¹²⁵

12. El Boletín Salesiano. Su significado dentro de este proyecto.

a. El espíritu original.

Partiendo de la identidad original que le diera el Fundador, el Boletín Salesiano ha ido respondiendo a concretas exigencias y motivaciones culturales e históricas.

Durante la vida de Don Bosco, al tiempo que difundía su pensamiento y su espíritu, y daba a conocer las Obras de Don Bosco y de la Congregación - término en el que se comprendían las otras "ramas" de la Familia Salesiana fundadas personalmente por él-, se hacía eco de las problemáticas y situaciones juveniles y eclesiales, en general; de los proyectos y realizaciones misioneros, y mantenía unidas las fuerzas apostólicas de sus Instituciones para potenciar la identidad común y la común misión salesiana.

Apareció en 1875 como "Bibliófilo Cattólico", o "Boletín Salesiano". Desde 1878 se denominará ya definitivamente de esta última manera.

b. Su definición.

El Fundador lo define como fiel compañero, asiduo consejero, apóstol incansable de los Cooperadores; alma de su asociación.¹²⁶

¹²⁴ M.B. XIV, pp. 438-439

¹²⁵ "Lettera del Rettor Maggiore Don Egidio Viganó ai Salesiani su gli Exalievi di Don Bosco". Direzione Generale Opere Don Bosco, 1987. Ed. Confederazione Mondiale Exalievi di Don Bosco.

¹²⁶ MB, XIII, pp. 78; 233

Es el ligamen entre la Congregación Salesiana y los Cooperadores; su “periódico”. Por él se conocerán las Obras que se hacen, y de esta manera se logrará mantener la finalidad a la cual éstas deben siempre tender.¹²⁷

Pero va más allá, aún, es el medio para unir a nuestra misión a todo buen cristiano que quiera participar con nosotros de un mismo espíritu y unos objetivos comunes.¹²⁸

Dentro de la corresponsabilidad que hoy día nos compromete con la Iglesia y en el mundo, la Familia Salesiana tiene en el Boletín Salesiano, un válido instrumento de unidad, trasmisor de energías y valores carismáticos comunes, y que, al mismo tiempo, hace conocer las riquezas específicas de cada vocación y trata de crear participación y complementariedad en medio del pluralismo de formas y de expresiones que nos hace ser más fecundos y especializados en la realización de nuestro testimonio y de las tantas veces insospechadas potencialidades de nuestra misión específica.

3. LOS COOPERADORES ¿FERMENTO CARISMÁTICO DE UN VASTO MOVIMIENTO ECLESIAL?

a. Identidad carismática del Cooperador y cooperadoras Salesianos.

Un análisis literario de los Reglamentos nos presenta, por un lado una base bien precisa, espiritual y jurídica, para fijar la identidad del Cooperador Salesiano:

Se trata de

- toda persona seglar (1876, I: “noi cristiani”; II, “i buoni cattolici che vivono nel secolo”; III, “nelle” loro ordinarie occupazioni, in seno alle proprie famiglie”), que haya cumplido 16 años y se compromete seriamente a observar las normas reglamentarias (1876, V, 1);
- que quiera vivir una vida de “perfección cristiana” en el mundo (1876, III); a través del “ejercicio de la caridad hacia el prójimo y especialmente para con la juventud en peligro” (1876, III; IV, 4);
- y que asociada a la Congregación Salesiana, participe con ella de “la misma mies” y del mismo espíritu; y de similares obras y actividades educativas y pastorales (1876, IV): de suerte que viva en las condiciones del mundo lo que los socios “de vida común” viven en la Congregación (1876, III: “vivere como se difatto fossero in Congregazione”, “un tenore di vita, per quanto si può, simile a quello che si tiene nella vita comune”).

b. Las expresiones entusiastas y utópicas de Antonio Belasio, sacerdote contemporáneo de Don Bosco.

Estos conceptos están a la base de la identidad vocacional e institucional del Cooperador Salesiano. Su proyección tiende a multiplicar las fuerzas apostólicas, las iniciativas, realizaciones y programas de bien en el medio social y eclesial, según las necesidades y posibilidades que se tengan. Cada comunidad de cooperadores y cada cooperador, dentro de su medio social y cultural, aporta de suyo la riqueza del carisma salesiano en todos sus aspectos.

Después del lanzamiento misionero de 1875 las perspectivas de esa difusión de bien se hicieron mundiales. Don Bosco eufóricamente lo decía en sus conferencias a los grupos de Cooperadores. Los abusos mismos del capitalismo exigían la defensa de los pobres, la exaltación de la dignidad de las clases trabajadoras y su acceso social mediante la educación.

¹²⁷ MB, XIII, pp. 78

¹²⁸ MB, XVI, pp. 346

Los salesianos junto con los cooperadores formarían un verdadero movimiento de transformaciones cristianas en esa nueva sociedad democrática que parecía ya divisarse. Antonio Belasio en un escrito apologético, parodiando a Tertuliano, “padre de la Iglesia de Occidente y primer escritor cristiano en lengua latina” del siglo II, comparó a la Sociedad Salesiana con la Iglesia primitiva en un escrito del 1879, marcando que los salesianos estaban presentes como fermento en la sociedad para regenerarla a la vida cristiana; que eran ciudadanos como todos los demás, y que por su carácter moderno se mimetizaban con el medio social con los estudiantes de las universidades, los profesionales y los obreros, para testimoniar al Padre común y salvaguardar la fe y la virtud allí en donde pudiesen actuar; que, corriendo la misma carrera con los hombres de su tiempo iban poniendo en todo un aire de novedad y de vida. Que en una sociedad democrática eran democráticos por su entrega a las clases populares, a través de la cual mostraban la dignidad del trabajo y de la persona del obrero, siendo ellos mismos trabajadores cristianos, no parásitos ociosos en una sociedad en progreso.¹²⁹

c. La caridad pastoral y educativa era el ama de este proyecto.

En suma, según estas hiperbólicas palabras, que reflejan la “utopía” del Fundador, la Asociación de los Cooperadores posee los gérmenes vitales, para ser en el medio secular una convocación continua para unir a los hombres de buena voluntad en una causa común por la salvación de la sociedad, y particularmente por la salvación de los jóvenes pobres y necesitados y del pueblo, víctimas siempre de injusticias y marginaciones.

El impulso de todo este proyecto no podía ser otro sino el de esa caridad que animaba el corazón de Don Bosco y que, según sus palabras al “cooperador hebreo” de Milán, desconocía los confines y no excluía a nadie, ni por razones de edad, ni de religión, ni de condición alguna, de ese proyecto que se iba haciendo cada vez más amplio y pluralista, en sus intuiciones de fe, al ritmo de las circunstancias y de las sugerencias a través de las cuales discernía el Fundador el designio de Dios sobre él y sobre su misión en la Iglesia.

d. La unión era uno de los imperativos del proyecto, y las obras concretas eran el mayor testimonio de su actualidad histórica.

Había dicho Don Bosco, enfáticamente, a los Cooperadores, el 4 de junio de 1880 en San Benigno: “Los tiempos han cambiado y, por tanto, hoy se nos pide que además de nuestra ferviente oración, trabajemos sin descanso, si no queremos ver el completo desastre de nuestra generación.”¹³⁰

Y en el Reglamento había precisado el imperativo de la acción de esta manera: “Las fuerzas débiles se hacen fuertes si se unen”, nos lo dice el Señor. ¿Seremos más pasivos que los hijos de las tinieblas, siendo nosotros los hijos de la luz? Como los cristianos de la Iglesia primitiva, “debemos unirnos ahora, en estos tiempos difíciles, y de común acuerdo promover el espíritu de oración y de caridad, con todos los medios posibles... para evitar la ruina de nuestra sociedad” (1876, I).

Es el ímpetu espiritual que lo había llevado a invitar a sus hijos a formar con los “salesianos externos” un solo corazón y una sola alma (1873) para que se multiplicaran los brazos de los obreros y la mies fuera más copiosa para gloria de Dios y bien particularmente de aquellos jóvenes que por estar en grandes peligros necesitan más de nosotros (1875, II; III).

¹²⁹ Antonio Belasio, “non abbiamo paura! abbiamo il miracolo dell’apostolato cattolico de XVIII secoli e le sue sempre nuove e più belle speranze”, Torino, Tip. Salesiana, 1879, pp. 90; 102. [Pietro Stella, “Don Bosco nella storia della religiosità cattolica”, II, o.c., pp. 369-370. Larousse. Diccionario Enciclopédico 2003, novena edición, “Tertuliano”, pp. 1731].

¹³⁰ “Bollettino Salesiano”, Julio 7, 1880, pp. 12

La propuesta y el imperativo del Fundador han quedado como semilla en la tradición salesiana. A nosotros nos compete hacerlas una realidad cada vez más completa en cada momento histórico en el que se presente un nuevo desafío a nuestra capacidad de fidelidad y de esperanza.

4. ALGUNAS INTERPELACIONES CONCLUSIVAS

Hemos acompañado a Don Bosco en el proceso histórico de uno de los aspectos acaso más característicos de su mentalidad y de sus realizaciones asociativas de índole pastoral: su congenialidad y simpatía con los agentes seculares y la prioridad y énfasis que les da dentro de su Misión en la Iglesia. Aspectos, sin duda, que hacen más actual su presencia en el medio cultural contemporáneo y en la Iglesia del postconcilio.

Hay, pues, algunos puntos de particular significación que podrían interrogarnos,

a. ¿Qué Don Bosco?

Por una parte, ¿hasta qué punto el Don Bosco que conocimos en nuestra formación y tradición más cercana, y al cual solemos aludir habitualmente, como punto de referencia substancial de nuestra identidad vocacional, responde a los datos históricos, objetivos, de su vida?

b. ¿Qué imagen de Comunidad y de Familia?

Por otra parte, ¿hasta qué punto también la imagen que, como Congregación y Familia Salesiana, proyectamos en nuestro medio social y eclesial, se acerca a la utopía institucional de Don Bosco que hemos tratado de analizar?

Efectivamente hemos visto cómo la presencia del Secular en el proyecto pastoral, educativo de Don Bosco, no es algo accidental, sino que, por el contrario,

- precede (1844) a la fundación de la misma Congregación salesiana (1859);
- llega a formar con ésta una sola Sociedad compuesta por socios “internos” y “socios externos” (preferentemente seculares), con unas mismas Constituciones (1860 -1874),
- y seguirá siendo una constante relevante en su proyecto educativo y pastoral.

Sabemos, también, documentadamente, hoy día, que la única razón de aquella ruptura fundamental del esquema de Congregación, original de Don Bosco, se debió al concepto de vida religiosa específicamente conventual y predominantemente “clerical”, y a los consecuentes requisitos de la jurisprudencia vaticana del siglo XIX.

Pero podemos también preguntarnos nosotros,

c. ¿Una insensible involución clericalizante?

¿La carencia de vocaciones de “religiosos laicos salesianos”, o sea de Coadjutores, no nos estará llevando, en un insensible movimiento involutivo de “clericalización” de nuestras Comunidades y de nuestra acción pastoral y educativa?

d. ¿Un peligroso monopolio directivo y organizativo?

La falta de participación laical en nuestros proyectos y comunidades educativos y de pastoral, ¿no reforzó el sentido monopolizador por parte de nosotros, los “religiosos”, tanto de la organización, como de la conducción y gerencia administrativa de nuestras Obras?

e. *¿Un encierro dentro de nosotros mismos?*

Nuestra poca apertura y participación a organizaciones seculares y movimientos de iglesia, ¿no nos pone en peligro de “absolutizar” nuestro trabajo, y de caer en una progresiva “conventualización”, a la manera de un “gueto”, de nuestras comunidades y obras?

Y observando la realidad de nuestra presencia eclesial, ¿qué puesto tiene el seglar, como agente comprometido, en nuestra proyección pastoral, y en los planes y programas concretos de acción que tenemos entre manos?

Y respecto a su participación en nuestras Obras, ¿qué identidad “cristiana” y “salesiana” muestran nuestros colaboradores laicos, en su testimonio personal y social, y en su protagonismo educativo y pastoral?

Sabiendo que Don Bosco, con Leonardo Murialdo, fue un formador del laicado turinés, sobre todo a través de los Ejercicios Espirituales, y el acompañamiento personal y grupal; lo mismo que José Cafasso fue, proverbialmente, el formador del clero piamontés, podíamos preguntarnos:

- ¿Qué programa de formación de nuestros agentes y colaboradores seculares hemos incluido,- y realizamos de hecho--, dentro de nuestros Proyectos Pastorales a niveles de Familia Salesiana, de Inspectorías, de Asociaciones y de Comunidades?,
- y si verdaderamente estamos convencidos de que la nuestra -los “religiosos” y “religiosas” salesianos, debe ser una formación conjunta con los laicos, que nos permite crecer en los valores y compromisos comunes y diferenciados a un tiempo que nos caracterizan dentro de la misión salesiana.¹³¹

Estas interrogaciones, pueden también formularse como algunas de las sugerencias que podrían inspirar nuestra reflexión, y llevarlo a revisar nuestra mentalidad, y nuestras actitudes y opciones, frente a la presencia del Seglar en nuestra vida y acción salesianas.

Ciertamente la valorización de la vocación del “Seglar” y la formación del “Laico salesiano”, no sólo nos llevarán a asumir un puesto de actualidad en la Iglesia y en la sociedad contemporáneas; sino a devolvernos, renovadas, algunas características esenciales de nuestro espíritu y de nuestra misión.

Clausurando el XXIII Capítulo General se expresaba así, sobre este tema, el P. Egidio Viganó, Rector Mayor:

“Un punto que vale la pena subrayar es la implicación de los seculares con vista a la educación de los jóvenes en la fe. Toda comunidad debe poder animar a un número creciente de seculares, sean de nuestra Familia (Cooperadores, Antiguos Alumnos), o colaboradores de nuestras obras. Es una exigencia de la eclesiología conciliar, sobre la que han insistido repetidas veces el Papa y el Episcopado.

Tal implicación supone no sólo una mentalidad eclesial más actualizada en los salesianos - meta que urge alcanzar -, sino también conciencia de la originalidad de nuestro espíritu, vivido como bien que hay que transmitir a otros con capacidad contagiosa de comunicación.

¹³¹ “XXIV Capítulo General Salesiano”, 1996, ns. 31; 43; 48; 55; 98; 101-104; 138; 140; 142; 165; 204; 244; 252.

También esto requiere cambio de mentalidad y conversión e corazón.

Me parece importante agregar que la formación del laicado es, en la Iglesia, una prioridad pastoral de máxima urgencia; supera el compromiso que, desde luego, compete a los seculares, pues no sólo ellos están implicados en esto, sino también el clero, los religiosos y las religiosas. Debemos abrirnos más a esta área formativa: pues, sin duda, nos hará madurar en nuestra propia vocación”.¹³²

Ahora bien, seis años después, el Vigésimo Cuarto Capítulo General, tratando explícitamente este tema, no sólo reafirmó los postulados históricos y las intuiciones carismáticas que hemos estudiado, sino que hablando explícitamente de “Compartir, como Salesianos y Seglares, el espíritu y la misión de Don Bosco”, fijó convicciones y trazó caminos y metodologías apropiadas y prometedores, para llevar a efecto las perspectivas proféticas del Fundador y testimoniar una grande experiencia de “comunidad mundial en el carisma” que responda a la realidad eclesial y cultural del mundo contemporáneo y a esta “gracia singular” con que el Espíritu ha querido enriquecernos.

Ciertamente, también en esta tarea, Don Bosco, con la sabiduría y la experiencia que nos demuestra en su vida, nos sirve una vez más, de padre y de maestro excepcional, en el discernimiento de nuestra fidelidad salesiana a Dios al hombre de nuestro tiempo.

¹³²Capítulo General XXIII, de la Sociedad de San Francisco de Sales. Educar a los jóvenes en la fe”. Roma, 9 de marzo a 5 de mayo del 1990, n. 354. CCS, Madrid, 1990, pp.234-235.